



ANO XI.

Madrid, 1.º de Marzo de 1886.

NÚM. 7.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

| | |
|-----------------|-------------|
| Año..... | 30 pesetas. |
| Seis meses..... | 11 » |
| Tres..... | 6 » |

EN EL EXTRANJERO.

| | |
|-----------------|-------------|
| Año..... | 25 francos. |
| Seis meses..... | 14 » |
| Tres..... | 8 » |

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

| | |
|-----------------|------------------|
| Año..... | 8 pesos fuertes. |
| Seis meses..... | 4,50 » |
| Tres..... | 2,50 » |

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijan los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Aplicación del vapor á las faenas agrícolas, por D. Balbino Cortés y Morales.—El otoño en el jardín, por T.—Pesos fijos y los handicaps (del Sport en España).—Recuerdos de caza, por C. T.—Un pájaro.—Un pascu por Segovia con sus historiadores, por D. Luis Ovalle.—Cuadro de distribución de los sementales para la próxima enbrición.—Correo de París.—Ecos de Madrid, por K.*.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Carreras de caballos en Sevilla.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

APLICACIÓN DEL VAPOR A LAS FAENAS AGRÍCOLAS.

Si consideramos el entusiasmo con que los extranjeros se dedican á mejorar todos los ramos que tienen relación con la agricultura, naturalmente debemos suponer que antes de una época, tal vez no muy lejana, debemos clasificar la agricultura inglesa, la francesa ó la belga en dos categorías, que será la una la practicada por medio del agua fría, y la otra por la del agua caliente.

También podremos ver que las mismas operaciones que necesita la lana hasta ser hilada, para con ella fabricar el paño, etc., tendrá que sufrir la tierra por medio de minuciosas limpiezas para la separación ó segregación de piezas grandes y pequeñas, y luego ser rastrillada ó cardada. Que cuando alguna operación sea susceptible de poder adquirir la rígida y minuciosa precisión del trabajo que realizan sólo las máquinas, éstas sean exclusivamente las que lo hagan.

Aunque la inteligencia del hombre es superior á todo en el mundo, merced á la Omnipotencia Divina, es indudable que el alma verdadera de las máquinas es la regularidad.

Es tal el anudamiento que tienen entre sí todas las operaciones en que la potencia mecánica interviene, que de ello resulta no existir progreso alguno que no se deduzca de otro; así es que observando con alguna detención las operaciones de una gran fábrica de hilados, veremos que no sería difícil que con el tiempo preparemos la tierra bajo los mismos principios y preliminares que necesita cualquiera clase de tejido.

El segar en surcos ó segar mecánicamente se-

rán dificultades que dejarán de serlo tan pronto como se venza cualquiera de ellas; así como también dejará de serlo el trabajo más ó menos profundo que se dé á las labores; porque tanto éstas como otras muchas faenas del campo, costarán menos si las hace el vapor, en vez del ganado boval, caballar ó mular.

Con la aplicación de la locomotora al cultivo de la tierra y á la *jardinera mecánica* se constituyen los dos principios á los cuales podrá aplicárseles el nombre de *agricultura por medio del agua caliente* y *agricultura por medio del agua fría*.

Esta tiene por base el arte de las irrigaciones, aplicado en grande escala á todos los terrenos montuosos ó accidentados, en los que por la misma razón que en ellos el laboreo mecánico es materialmente imposible, al menos podrían ser ventajosamente convertidos en prados naturales para la crianza de ganados, que aumentarían provechosamente el alimento del pobre jornalero, por lo regular poco nutritivo y no muy abundante.

Con prados y ganados, el abono abundaría para fertilizar las tierras destinadas á ser trabajadas por medio del vapor, y el halagüeño porvenir pronosticado por el autor de la *Política universal* será tal vez el presente, puesto que la máquina que puede reconocer el suelo, limpiarle, y aun, si se quiere, cardarle, el que primero la inventó en Francia fueron los Sres. Barrat hermanos, la que perfeccionada de un modo sorprendente, surca ya la tierra con tanta facilidad y rapidez como el vapor hiende las ondas del mar. Este nuevo Fulton, más dichoso que el antiguo, ha podido gozar del inestimable testimonio de honrosa mención que le tributaron las comisiones de los más entendidos académicos, agrónomos é ingenieros, que debemos resumir, aunque sea historia retrospectiva, en los términos siguientes:

«Que el problema de la aplicación del vapor está resuelto por los Sres. Barrat, y que su aplicación práctica está exenta de toda duda.»

Con este sorprendente adelanto, uno de los muchos que ha creado el ingenio de nuestra época, se han roturado por medio del arado, movido por el

vapor, las ricas landas de Francia, cuyo número de hectáreas era de tres millones y medio, sin contar las de inferior calidad, en las que se admira la milagrosa realización del cultivo automático, que labra la tierra, la iguala, la siembra, siega las mieses, desgrana, machaca las semillas, trilla la paja y hace cuantas operaciones el hombre sólo hace á fuerza de trabajo y penalidades.

Los primeros que en el extranjero se dedicaron á aplicar el vapor al arado, fueron Osborne, James Usher y Lord Willoughby. El primero, en 1846, pidió un privilegio por sus dos máquinas de vapor, que conducidas al campo sobre ruedas, eran colocadas una enfrente de otra, á la distancia de 200 metros, sobre carriles móviles, para ejecutar el trabajo por medio de la atracción que ejercían dos cadenas. Una de estas máquinas ponía en movimiento diferentes rejas de arado, que por sus dificultades en la ejecución y por el coste de las operaciones, apenas nació este invento cuando pereció en su infancia.

En Julio de 1849, James Usher, de Edimburgo, también obtuvo otro privilegio por una máquina de arar movida por el vapor, cuyo mecanismo era menos complicado.

En 1850, Lord Willoughby hizo el primer ensayo en Grimsthorpe de otra máquina que fué una verdadera simplificación de la de Osborne.

Entre las muchas para ejecutar las labores de la tierra y cuantas faenas agrícolas son imaginables, que fueron expuestas en el Palacio de cristal de Londres y que merecieron la atención del jurado, debemos consignar las siguientes:

La portátil de vapor, de la fuerza de seis caballos, para hacer funcionar la de trillar; así como otras usadas en la agricultura inglesa, inventadas por Mr. C. Burrell, en *Thetford, Norfolk*.

La de cavar, de J. Parsons, fabricante en *Graven Farm, Stanfort-Hill, Londres*.

La locomotora universal, para arar y regar la tierra, inventada y fabricada por C. Burcham, de *Heacham Linn*, y otras muchas que omitimos.

Sin embargo, ninguna de todas estas tenía analogía con la ya citada de los Sres. Barrat, de París.

Es indudable que el arado ha sido el instrumento que más asiduas meditaciones ha costado á todos los hombres que desean ver prosperar la agricultura. Conocido de los pueblos más antiguos para ayudarles á romper la tierra, ha recibido en los tiempos modernos muchas y muy variadas formas para ahorrar la fuerza, ya de los animales, ya del viento, ya del vapor, pues no hay modificación que no se haya ensayado con más ó menos feliz éxito.

Natural era que el ingenio humano se dedicase con empeño á perfeccionarlo, pues el arado es la base fundamental de las faenas rurales, y los nuestros, movidos por dos animales, con su tradicional y primitiva imperfección, representa cada uno, con muy raras excepciones, el trabajo de sólo diez hombres, y una labor muy inferior á la que ejecutan cinco cavadores. Pero muchos de nuestros labradores se figuran que los arados extranjeros no sirven para nuestros terrenos, aquí por fuertes y duros, allí por plagados de raíces, y allá por húmedos. Este es un error.

En Inglaterra, en Francia, en Suiza y en Alemania hay también terrenos de todas esas especies, y se lucha con mayores dificultades que por acá para el cultivo.

Tienen diferentes clases de arados, y á cada localidad aplican el que más le conviene.

En España, hace más de cincuenta años, don Andrés Herrarte, de Valladolid, construyó uno variando la figura de la reja, con alguna que otra modificación que entonces fué elogiada nada más.

En su tiempo, D. Antonio Regás modificó el arado escocés, ya ensayado por los Sres. Gordon, Bardaji y rector del colegio de ingleses en Valladolid, y tanto éstos como los posteriores, inventados ó perfeccionados no sólo por nuestro inolvidable profesor de agricultura en el Jardín Botánico de esta corte, D. Pascual Asensio, sino también por los Sres. Reinoso, Jaén y nuestro muy ilustrado y competente amigo D. J. Hidalgo Tablada, etc., etc., y que fueron presentados en la *Exposición Agrícola* de 1857 en Madrid, todos ellos han dejado de ser adoptados por la generalidad de nuestros labradores, entre los cuales hay muchos que no se olvidan de encapotarse en un extremo vicioso de cerrar los oídos y volver la espalda con desdén á lo que el juicio de los hombres sensatos é imparciales abona y su manejo recomienda, por aquello de *moro murió mi padre, moro he de morir yo*.

El ya citado arado movido por el vapor, inventado por los Sres. Barrat, ha representado, antes y después de haber sido perfeccionado, un trabajo que sujeto á cálculos matemáticos no tenía puntos de comparación ni con los perfeccionados anteriormente, ni menos con los que estaban á la sazón en uso en España, acerca de los cuales son dignas de estudiarse las muchas apreciaciones y cálculos que sirven de base al cultivo inglés, y que están consignadas en la obra publicada en Londres por Mr. Hosking, titulada *Inquiri into the history of agriculture*. Su superioridad es tan incontestable, que tanto las comisiones nombradas en Francia por los Ministros de la Guerra y el de Comercio, cuanto las designadas por diferentes corporaciones, dieron informes tan laudatorios, que iguales no existen en la historia de las ciencias y de las invenciones.

Dicha máquina se componía, desde que fué inventada, de una locomotora con cilindros oscilantes, colocada sobre cuatro ruedas de hierro con llantas muy anchas, pero teniendo un eje al cual tenía adaptados diez azadones.

La primera prueba que de ella se hizo fué en el parque de Mercy, donde, según la relación de Mr. Malopeyre, andaba 0,15 metros por golpe de pistón, clavando los azadones en la tierra y sacán-

dolos de 32 á 40 veces por minuto; avanzando en este tiempo 4 metros 90 centímetros, dejando cavada una superficie cuadrada de 9,8 metros y 0,10 metros de profundidad.

El resultado fué labrar 600 metros cuadrados por hora, y 6.000 al día de diez horas; aunque si se le hubiese aumentado la presión del vapor, su trabajo hubiera sido doble.

La segunda prueba se hizo en Soloña, en la Ferté-Saint-Aubiu, en presencia de una comisión del Consejo general del departamento de Loiret, y según el informe de Mr. Becquerel, miembro del Instituto, en él se pedía al Gobierno: «que en atención á que la máquina de Barrat funcionaba perfectamente, debía ser confiada á aquellos labradores que necesitasen hacer grandes roturaciones bajo la responsabilidad de cuidarla y conservarla sin deterioro alguno.»

Otras dos pruebas más se hicieron, cuyos resultados no pudieron ser más satisfactorios, pues en la que dió su dictamen el célebre Mr. Boussingault decía «que la máquina había funcionado en un terreno erial, compuesto de tierra vegetal y compacta, con bastante hierba, y que la volcaba de una profundidad de 14 centímetros y con 36 golpes por minuto, labrando por hora 648 metros cuadrados, ó sean 77 áreas 76 centiáreas por día de doce horas.»

En la cuarta y última, que se hizo en Versailles, el dictamen de la ponencia fué «que la locomotora trabajaba perfectamente, sin embargo de ser tierra pedregosa, desigual, compacta, y dejando tras ella una labor inmejorable en cuanto á la perfecta división del suelo.»

La bondad incuestionable de la máquina de Barrat quedó confirmada, pues sirvió de base á la layadora de los Sres. Kientzi y Jarri, que se ensayó por primera vez en Versailles y que es sólo una modificación de aquélla.

Por último, la aplicación de la fuerza de vapor al laboreo de las tierras continúa preocupando á los agricultores, y nosotros, en presencia de tales hechos, nos sentimos inspirados por el ardiente deseo de encarecer este invento, verdadero progreso material para la prosperidad agrícola, porque, aunque escritores aislados y sin títulos, alzamos siempre nuestra débil voz clamando por mejoras positivas, para merecer la justa clasificación de los que al bien y prosperidad pública anteponen el egoísmo personal, que es el símbolo del estoicismo avaro que á costa ajena medra y se engrandece.

BALLEINO CORTÉS Y MORALES.

EL OTOÑO EN EL JARDÍN.

EL ÚLTIMO TRIUNFO.—LA DALIA.

Preciso es confesar que hemos escogido muy mala hora para haceros entrar al jardín. Hemos obrado como si queriendo ofreceros una hermosa fiesta, os introdujésemos en la sala de baile en el momento en que la claridad de la mañana, filtrando entre las cortinas, ha hecho ya palidecer el brillo de las arañas, cuando las frescas *toilettes* de la víspera se han convertido en oropel, y cuando los bailarines, con los ojos fatigados, el color lívido, el cabello en desorden, parecen espectros ocupados en terminar la última vuelta del *sabbat*.

Por haber durado seis meses en el almanaque la fiesta del jardín, también presenta ahora un aspecto algo parecido al de ésta; pero hay entre ellas la diferencia que su fin no tiene nada de grotesco, y á pesar de lo que han dicho los poetas elegiacos, nada de lúgubre. Tenemos sobre los vegetales bastantes ventajas para no negar que hay un punto en que nos ganan, punto capital

en todas materias: el del desenlace. Nosotros nos vamos generalmente de este mundo, usados, viejos, desplumados, cansados, y las más de las veces con un exorno deplorable de que la lamparilla y el frasco de la medicina son los principales accesorios: la planta desaparece resplandeciente, sus últimos días son días de su triunfo.

En Junio se abren las flores: en Octubre las hojas toman una diversidad y veracidad de colores que las hace á su vez flores; flores efímeras que el menor viento separará de la rama y que vendrán á cubrir el suelo después de haber dado vueltas algunos instantes en el aire, pero que antes habrán transfigurado momentáneamente el paisaje, dándole un aspecto de los más pintorescos, á veces de los más grandiosos.

Hace poco decíamos que la poesía se fundaba mal en transformar esta decoración y esta caída de las hojas en una especie de emblema de la decrepitud y de la muerte que nos aguardan.

Tanto valdría rimar sentimentalmente sobre los accidentes de la dentición que afectan al niño, y sobre los cambios de piel y de concha de los reptiles y crustáceos. Esta transformación, esta desaparición no son sino las evoluciones de la vida vegetal.

El árbol se quita su vestido viejo, esperando que el sastre le haya confeccionado uno nuevo y mejor á su talle: no hay en esto verdaderamente materia para elegías.

La fisiología, que quiere la palabra de todos los enigmas, ha querido determinar las causas de la decoloración de las hojas y las de su caída. Algunas hojas artificialmente abrigadas han conservado su tinte primitivo hasta el momento en que se desprenden del árbol, y esto mientras sus vecinas pasaban, ya al rojo, ya al amarillo: otras, de las cuales sólo una fracción se hallaba en una obscuridad protectora, no han modificado su tinte sino en esta fracción, mientras la otra parte que estaba descubierta permanecía con el descolorido otoñal. Se ha inferido que la dirección y la intensidad de los rayos solares entraban por algo en aquella transformación anual.

Pero el fenómeno es complejo: es muy humillante para el dios del día, pero la ciencia le ha descubierto un colaborador en esta operación, como si se tratase de una opereta: un trabajo químico que se opera en los tejidos toma parte en la metamorfosis.

Se conocen los principios de la respiración de los vegetales: es un privilegio de sus partes verdes: durante la noche estas plantas toman oxígeno de la atmósfera y le restituyen ácido carbónico; bajo la influencia de los rayos solares, al contrario, este ácido carbónico se descompone, la planta absorbe el carbono y se desprende el oxígeno. Por consiguiente, cuando el color de las hojas se modifica, pierden esta facultad y cesan de exhalar su oxígeno. Encontrándose éste en superabundancia, se fija en las partes verdes contenidas en las células de sus tejidos, las oxida como oxidaría otras sustancias, y esta oxidación contribuye á completar la degradación del colorido.

Quizás nos agradezcan, al revelar este pequeño misterio, reducir á su justo valor una de las imágenes con que el idealismo gustaba hacer un arma.

Cuando nos hemos distraído con esta larga digresión, una debilidad para la que reclamamos indulgencia, teníamos que presentar excusas por el aspecto lamentable que afectaba el jardín en el momento de tener el honor de presentarlo.

¡Ah! si hubiéramos tenido la idea de abrir el jardín hace algunos meses, no nos encontraríamos preocupados para poder escoger algunos modelos, y en la dificultad de traducir en prosa los encantos de las flores del otoño. Están incompletas

porque les falta el perfume, como los amores de la edad madura. Pero ¡cómo llenan esta laguna por su variedad, la vivacidad y brillo de su colorido, como también por el indecible vigor que afecta en sus postrimerías la vegetación de ciertas plantas, como la dalia, las verónicas y las crisantemas!

Hemos hablado mal de la dalia; como tantos otros, le hemos reprochado su regularidad, su tiesura, y mucho tememos de haberla clasificado entre las flores tontas: las imitaban tan bien con algunos pedazos de papel, que era difícil distinguir el original de la copia, y declarábamos que era el colmo de la humillación para una flor. Las encontrábamos, no solamente estiradas, sino embarazosas, por el desarrollo exagerado de sus tallos sin gracia. Después hemos venido á sentimientos mucho más indulgentes sobre ella.

Sucede con la dalia como con ciertas pinturas, cuyo efecto no se produce sino á distancia: es una planta paisajista, propia para la decoración de los grandes jardines, que pueden proporcionarle el aire y la luz que le son indispensables: en estas condiciones se nota que no la hay más preciosa por las magnificencias de las flores, la diversidad de matices que afecta, y también en razón de la tardía época en que se producen. Sin embargo, la dalia es una abandonada de la moda; pero como ha subido ya dos veces al Capitolio, y que dos veces también ha ejecutado el salto de la roca Tarpeya, no estamos demasiado inquietos por su porvenir.

Introducida en Europa en 1787 por el botánico sueco André Dalli que la traía de Méjico, la dalia fué desde su llegada el objeto de una verdadera manía.

Los utilitarios empezaban entonces, y esta novedad prometía realizar su ideal *utile dulci*. No sólo las apreciaban un poco más de lo que entonces merecían estas flores, sencillas necesariamente, una de cuyas variedades era encarnada, y la otra, mucho más pequeña, tenía pétalos amarillos, sino que pretendían que estos enormes tubérculos distanciarían, bajo el punto de vista comestible, los de la patata, á la cual su reciente éxito creaba envidiosos: en fin, las hojas de la planta importada debían reemplazar á las espinacas.

El honor de haber dado su nombre á esta maravilla le fué disputado á André Dalli. Un buen alemán, ansioso de inmortalizar la Margarita de sus pensamientos, dió á la mejicana el suave nombre de Georgina, mientras otro sabio más difícil y más indigesto batallaba por aplicarle el vocablo bárbaro de *tricoeladus*. El Cristóbal Colón de la dalia venció á aquéllos, Americo Vesputio: sólo los méritos comestibles de la planta quedaron en la estacada: de caída en caída, quedó demostrado que el más voraz, el más glotón de nuestros animales domésticos, trataba las hojas y raíces, patatas y espinacas, con igual desprecio.

Reducida al papel puramente ornamental, la dalia vió su gloria eclipsada por la hortensia que hacía furor. A decir verdad, sus flores no tenían sobre las de la chufa, cuya forma reproducían, otras ventajas que la de ser encarnadas en lugar de ser amarillas. Felizmente para ella, el cultivo, siembra é hibridación tomaron parte en el asunto, y salió de la prueba absolutamente regenerada en 1854.

Sus capítulos se habían ensanchado insensiblemente: los florones de su disco, transformados en lígulas planas ó encañonadas por la aproximación de sus bordes, presentaban flores llenas y de completa regularidad. Al mismo tiempo se obtenía la más grande diversidad de colores, todos los matices, salvo el no encontrado azul, la eterna ambición y perpetua desesperación de los floristas: desde el blanco más puro hasta el púrpura oscuro más intenso, pasando por los encarnados, amarillos y

violetas, figuraron sobre los pétalos de la dalia, que llegó á ser así la representante vegetal del prisma solar.

Esta transformación marca el segundo período de éxito de la flor mejicana. Pasó al rango de flor de colección, lo que equivale á la Academia en la jerarquía hortícola; pudo á su vez ser el ídolo de una fracción de esos singulares aficionados que, porque una flor es objeto de sus predilecciones, se creen obligados á tratar las demás como hierbas sin mérito y sin valor.

La mayoría del público siguió la impulsión, y durante algunos años la dalia ocupó el primer puesto entre las flores de otoño; después, poco á poco, la moda que mete su nariz donde no tiene nada que hacer, habiendo protegido otras introducciones, la importación de Dalli volvió á bajar de sus alturas para figurar sólo en la ornamentación burguesa, y encontrarse reducida á la consideración de los escépticos que aman las flores por lo que son y no por obedecer algún decreto de la opinión.

Siendo de estos últimos, le habíamos hecho buena acogida y se mostraba triunfalmente en nuestro jardín. Pero, ¡vanidad de vanidades! todo es vanidad, ha dicho Bosuet, sobre todo las flores: una pícara helada nos ha demostrado la nada en los tallos blandos, descoloridos, de los que cuelgan hojas secas, y en los discos brillantes convertidos en basura. Este es el fin de todas las glorias: un poco más lentas, un poco más prontas á desaparecer: he aquí toda la diferencia; pero la de las dalias tiene sobre las nuestras la ventaja de que la primavera las resucitará.

T.

PESOS FIJOS Y LOS HANDICAPS ⁽¹⁾.

Los pesos fijos por edad y raza son ganados generalmente por los caballos buenos, y mientras los recargos por las penalidades no los paran los medianos, apenas si pueden ganar su vida alguna que otra vez por sorpresas.

De aquí la idea de esta especie de lotería, destinada, al parecer, á compensar los caballos malos ó desgraciados.

Pero sucede lo lógico: entre los malos, los mejores ganan, y los otros no se acercan nunca á ningún peso.

¡El caballo malo debe, si posible fuera, reventar la primera vez que corriera y no aparecer más en público!

Ha hecho su prueba: es malo: pues á tirar de una berlina.

Generalmente en nuestros pesos fijos la diferencia de escala es de 30 libras más ó menos, de tres á seis años: con los recargos, el ganador bien pronto tiene un peso elevado que le impide ganar, y deja á otros recoger algunos premios.

De esta manera se ha demostrado la influencia de los pesos palpablemente.

En ningún país se penaliza más á los caballos ganadores que en el nuestro.

Nuestras escalas son altas. En verdad hemos oído quejarse á muchos propietarios, sin comprender de que hasta cierto punto son una garantía para que hombres ya hechos puedan montar en vez de niños, que pesando 44 kilos, con muy buenos deseos, las más de las veces faltos de fuerzas y experiencia, pierden tantas carreras y corren tan mal otras, que firmemente se puede creer que nunca debiera correr ningún caballo con menos de 50 kilos, porque es contrario á la institución proteger animales que sólo puedan con tan pequeño peso.

Pero desgraciadamente los pesos fijos no bastan:

los buenos se lo reparten todo entre sí; ellos se van llevando los premios, y á medida que las penalidades los van parando más ó menos, y salvo las peripecias, al cabo de correrse en Sevilla, Madrid, Cádiz, Jerez, Córdoba, Granada y Barcelona.

El Criterium, los Peninsulares y los Cosmos han venido á parar á dos ó tres. Esto cuando no hay un caballo de esos fenomenales que nada los pára, por la inferioridad de sus rivales; por eso existe el handicap.

Para muchos, los *handicappers* son unos señores que reparten los pesos á su antojo: 62, 57, 60, 55, 50: el handicap está hecho. Si difícil es todo en las carreras, más difícil es aún apreciar llegadas, salidas, tácticas de cada cual, accidentes, razas diferentes; un puro sangre extranjero, superior á lo inglés nacido en España de 40 libras, cuando el nacional á su vez es mejor de 60 al mejor cruzado, y que éste es superior de 36 á los de igual sangre, y cuando entre ellos la escala varía de 15, 20, 18 y más libras, que se pueden dar, como resultan en los descabellados handicaps que se conocen bajo el nombre de «para todas razas.»

Como resulta en los handicaps que algunas veces hay que hacer, en que entran toda clase de caballos, nacidos ó no en España.

Lo malo no hay peso que lo acerque, al menos que no se corten los remos de los buenos, y así y todo muchos no hay contentos.

Cuando hemos visto escalas por arriba de 217, 210, 213, 191, 188, 186, y por abajo ir hasta 96. ¡Quieren ustedes comprender lo imposible!

Tres libras, 7, 9, tienen y traen ó apartan de una manera maravillosa.

Pero hay descontentadizos, muy raros por cierto, que á todo trance quieren ganar, y que cuando tienen caballos malos ó que no están en forma, no comprenden que no hay peso que los traiga juntos.

Recordamos haber visto un otoño que en Sevilla todos fueron handicaps, venir empatados á 3 y 7 libras *Portugués, Zoraya y Frascuelo*, como éste batir á *Volapié* á 14 libras.

Como recordamos haber visto á *Ladida* dar á *Repley* de 20 hasta 45 libras, sin conseguir acercarse la yegua, que no tenía condicion alguna. Pues luego vimos la inversa: ser ella superior en la primavera de más de 30 libras al caballo, lo que la ponía á 75 libras por encima.

Que los listos aprendan y no critiquen; que cuando no hay condiciones no hay posibilidad. No pueden venir juntos.

Por otra parte, nuestros handicaps están basados sobre carreras de pesos fijos.

Nuestras carreras se suceden simultáneamente; apenas si entre todas ellas hay dos meses de tiempo.

Debutase en Sevilla, donde la manera de conducirse de algunos caballos hace borrar su forma del otoño anterior.

En el largo tiempo de descanso, que generalmente comprende los meses de invierno, muchos caballos empeoran, como á otros les pasa lo contrario, que con un año más se reforman en cantidad, apareciendo muchas libras mejor de lo que eran antes.

Así puede explicarse la alternativa que observamos todos los años.

La preparación tiene gran influencia en estas variaciones. La condición no está en relación en todas las cuadras. Y sin tener en cuenta los viajes y la cantidad de veces con que á pocos días de intervalo los caballos corren, hay que pensar, más que en nada, en la influencia del clima y los pocos cuidados de que son objeto los productos, tanto durante los viajes como en las estancias fuera de la cuadra propia; y muchas veces las variaciones

(1) Del Sport en España, por D. Manuel Hector Abrea.—Sevilla, 1886.

de piensos y aguas, y las diferencias de terrenos, de contrincantes, y la cantidad de carreras corridas, determinan la pérdida de forma, casi siempre inapreciable al exterior.

Los pesos fijos pueden ó deben determinar una base para los handicaps, por más que muchas veces, al comparar y establecer la escala en relación de unos con otros, resultan, como no puede ménos, datos negativos.

Así se explica ver caballos que en Madrid estén á 77 y resulten para Córdoba ó Granada á 52; como los hay que desde la escala de abajo salen en Sevilla, Madrid, Jerez y Barcelona entre 50 y 59, y para Córdoba suben á 74, dando kilos á los mismos de quien recibían antes.

La clase de calidad determina mucho en las escalas: hay caballos que por haber obtenido puestos cercanos al ganador, ya en pesos fijos, ya en handicaps, bajan muy poco, y se conservan á una escala que no les permite ganar, por más que se acerquen á menudo á ocupar los segundos ó terceros puestos.

Los de cinco años arriba generalmente están en los pesos fijos á un peso tal, que con los recargos generalmente fluctúan entre 65 á 76 como término medio: con sólo llegar á buen sitio dos ó tres veces, la probabilidad en los handicaps desaparece para ellos.

Hay otros que fluctúan desde 60, 69, 85, 76, 74, 64, 71, 77, y que ganan á menudo, porque hay un término prudente, tanto de arriba como por abajo, del cual no se puede pasar.

El ideal, que debería ser poder encerrar un grupo numeroso, partiendo de 64 y llegando hasta 46, en nuestro país es ilusorio, porque, á partir de 50 kilos abajo, las montas casi siempre son nulas, y porque la distancia varía en más de 60 libras entre todos.

Así es que forzosamente hay que buscar casi siempre la escala por arriba, y á pesar de todo, fuera de los 74, 70, 69 y 64, raras veces el otro grupo de 60, 56, 52, 49 y 45 tienen probabilidades; que, por más que sobre el papel aparezcan, los hechos demuestran lo contrario.

Recordando algunas formas entre caballos buenos, 23 libras separaban á dos un otoño, que en la primavera siguiente á 6 libras resultó casi un empate.

El peso material de los 80 kilos, que tanto asusta á algunos propietarios, resulta una farsa, cuando otros á 76, 70, 68, 50, no solamente no tienen probabilidad, sino que no pueden hacer galopar al recargado.

Claro es que entre cuatro caballos iguales, en escala abierta, y tan separados de arriba abajo, la influencia de la escala hace mucho.

Pero entre malos y uno superior, nada absolutamente.

Podrá para el bueno haber un peligro, si á 80 kilos lo hicieran galopar; pero como esto no sucede, los 80 no lo sienten ni lo paran, sólo le producen la incomodidad del peso.

La diferencia que se dan unos á otros es lo que los acerca; lo que castiga más entre caballos muy iguales, tales como *Misleader*, *Picador*, *Conde*, *Polvorín* y *Ladino*, es el peso, que ha hecho se haya podido ver la manera de invertirse la forma.

Claro es; entre *Popsey* y *Prey*, cuya escala sólo los separaba algunas libras, el peso determinaba bien pronto sus efectos.

Pero con *T*, *G* y otros no habría forma de encontrar medio de parar los otros sin acudir al máximo, no como medio de parar, sino de contentar las ilusiones del criador.

La equidad más absoluta es imposible: el caballo que gana parece siempre haber ganado con más facilidad que en realidad lo ha hecho.

Salvo en muy raras ocasiones, ante una supe-

rioridad tan marcada como la del producto superior que gana siempre, los otros no se acercan porque no pueden, ó no intentan lo suficiente para que el juicio pueda ser exacto.

Las libras que un jinete pueda traer en mano al ganar, parecen siempre más de las que en realidad son, porque la victoria es muy escandalosa.

Por otra parte, hay una gran verdad: la influencia que el bueno ejerce en su paso sobre los otros es de una índole tal, que los hace ir más aprisa de lo que pueden, ó lógicamente, en relación á la escala, debieran y vienen á contribuir á hacerlo ganar á última hora; porque no hay lucha final, el peso no se ha dejado sentir por la mala táctica empleada.

Es una verdad tan absoluta que hay caballos que no los acerca nada, que es innecesario ocuparnos de este punto, por más que haya propietarios que no lo comprendan.

El handicap ejerce una influencia fatal sobre la cría caballar: afortunadamente esta clase de carreras se corren en menor número á las de peso fijo.

Así como cada caballo tiene su distancia especial en la que es peligroso, así hay caballos que no hay medio de encerrarlos en la escala, porque pueden dar más libras de las que separan las dos extremidades del handicap.

Nosotros siempre habíamos creído y seguiremos creyendo que la diferencia entre unos y otros es lo que los separa ó los trae juntos.

Pero hay algunos que creen que un caballo con un peso dado, por ejemplo, 58 kilos, puede ganar, porque se fijan en la materialidad del bulto.

No hemos de contestar: nuestras ideas fijas sobre este punto están bien claramente explicadas en las anteriores líneas.

Hay males imprescindibles, y el handicap es uno de ellos. Es muy común el quejarse de los pesos en los handicaps y darse por ofendidos algunos propietarios: á los que escuchan á sus mozos no podemos menos de recomendarles se fijen en la segunda parte de nuestro artículo: hechos son éstos tan verídicos, que no hacemos más que describir las escenas tal cual han pasado ó pasan.

II.

De nada sirve estar todo el año ocupándose de los caballos, si en los viajes y las estancias de otras capitales adonde se va á correr, los muchachos de cuadra abandonan completamente los caballos, al extremo que les falta tiempo de bajarlos del tren, entrarlos en las cuadras y dejarlos allí, para ir á buscar otros mozos de otras cuadras y estarse todo el día, y á veces toda la noche, en los cafés y otros sitios, abandonando y perdiendo en horas el trabajo, los cuidados de meses, de años, por el placer de hablar, faltando á sus deberes.

Esta es la parte terrible de la preparación: nada tan difícil como el arte de saber llevar de un punto á otro caballos que van en perfecto estado, que lo acaban de demostrar, y que, sin embargo, en seis días de intervalo los hemos visto perder de forma, al extremo de no comprender el cambio inesperado.

Es muy difícil saber tratarlos en el tren; hay caballo que come mucho, y otros, por el contrario, que desde que empiezan las carreras, los viajes, y no reconocen su cuadra habitual, se ponen tan nerviosos, que es muy difícil el que no pierdan la condición.

El arte de cuidar caballos en el tren es importantísimo: el agua á menudo juega un gran papel, refrescándole los ojos y las narices del polvo y del carbón, que no pocas veces son causas de accidentes graves.

No hablo de la inspección de coches y del estado del piso, porque es la primera cosa que se ne-

cesita hacer. Dígalo, si no, *Guadaira*, en el lastimoso estado que llegó á Madrid.

Un accidente pasa con la mayor facilidad: todas las precauciones son pocas.

Pero aun son más necesarios los cuidados que necesita un caballo que acaba de estar cuarenta y ocho horas en un vagón, inmóvil, y muchas veces las retenciones de orina que esto solo ocasiona son ya un efecto suficiente para perder algunas libras de condición. Por eso un hombre aficionado solicita, un guarda de esos como se encuentran pocos, no se paga con ningún dinero.

Esos encargados de cuadra que no se separan nunca de ella, que están allí siempre y que saben cuidar, son el fénix de la cosa.

Un caballo cansado del viaje, como después de correr, necesita ciertos detalles en el cuidado, que son la llave de la preparación.

Y esos charlatanes que llegan y abandonan los caballos en las cuadras, y apenas si se ocupan de los piensos, pero saben sacarlos á galopar para hacer alarde y comprometer todas las probabilidades del éxito, no saben el mal que hacen.

¡Cuántas carreras perdidas! ¡Qué de caballos estropeados por esos procedimientos de desorganización que les entra en los viajes á los muchachos de cuadra!

Los amos llegan y son engañados: todos han comido bien; tal ha batido á tal esta mañana en un galope terrible; ¡cuando las más de las veces los caballos que en Sevilla y Cádiz estaban extraordinarios, los vemos como sacos de huesos en sólo un intervalo de ocho días!

¿Qué puede ser más que el abandono completo? Y el pienso de las tres de la tarde á veces lo toman á las dos de la noche; esto cuando lo toman, y cuando los pobres hambrientos no se han comido toda la cama de paja, saliendo á galopar débiles.

¡Qué galope han de dar!

Retroceden en esos días y bajan de una manera considerable.

Es verdad que, en cambio, los mismos mozos demuestran en su cara la vida divertida que traen, y hartos de contar alardes en el café y descubrir secretos que no les pertenecen, concluyen sus noches en orgías.

¿Qué trabajo ni qué energía pueden tener esos cuerpos llenos de vino y debilitados por otros abusos?

¡Cuántas veces hemos observado estas cosas en los madrugones para ir la víspera de carrera á ver trabajar los caballos!

La voz enronquecida de algunos y los ojos encendidos de otros forman un complemento al cuadro de caballos que, olvidados casi todo el tiempo durante muchas horas, apenas podrían galopar.

Pero los compañeros están allí, y es menester lucirse; y en vez del trabajo moderado adecuado á las circunstancias, se dan esos galopes terribles que engañan á los tontos. Pero cuando se ha vuelto á la cuadra, el uno tieso de espaldas, el otro cojo de un tendón, el otro mira melancólicamente el pienso como diciendo: «Lo he perdido todo.» Y la palabra consoladora para el amo que no ha presenciado la cosa es decirle: *El potro metió la mano en un agujero y me ha caldo cojo.*

Es verdad que añaden: «Pero no es nada.»

Por eso de preparación y de preparadores no se acabaría nunca; y como por otra parte, hay cosas que no se aprenden en libros, no hemos hecho más que bosquejar el cuadro muy ligeramente.

Hemos ligado este último asunto con el primero, porque sin condición, sin estar en perfecto estado, sin calidad, no se pueden ganar handicaps.

En este caso sólo podríamos añadir una verdad: *el arte hace mucho; no todas las cuadras saben tener el arte de ganar muchos handicaps.*

RECUERDOS DE CAZA.

Hacia los últimos días del verano de 187..... seis personas componían la reunión que encontré instalada en Álava bajo el hospitalario techo de mi amigo el Conde de Zuaza.

Por una singular casualidad, cada uno de nosotros ocupaba una posición social diferente: uno era médico, otro abogado, el tercero banquero, el cuarto militar, el Vizconde de Vilán, que me fué presentado como un intrépido cazador, y por último, nuestro huésped, su mujer y yo.

De esta diversidad de posiciones resultaba en nuestra pequeña tribu una diversidad muy marcada de humor, carácter y ánimo. Estaba maravillosamente calculada para alejar la monotonía de nuestra comunidad de existencia. Nada de más variado que los giros que tomaba nuestra conversación: no faltaba chispa á ninguno, y yo no conozco mejor agente de sociabilidad que el talento y gracia. El resultado fué que se estableció entre nosotros una rápida intimidad.

Apenas habían pasado doce días, y todos se conocían como si hubiesen sido camaradas de colegio: los dispendios de opinión, ya en política ó ya en literatura, no turbaban la armonía de nuestras relaciones; terminada la discusión, la buena inteligencia renacía como antes; y sin embargo, nos tratábamos sin miramientos, y las hostilidades estaban casi en permanencia. La respuesta á todas las alegaciones, y sobre todo á los ataques contra la caza, estaba siempre á cargo del Vizconde, que la desempeñaba con mucho ingenio.

Un día, después de una larga controversia, habiéndole preguntado inopinadamente su adversario para qué servía la caza, respondió que precisamente era buena porque no servía para nada.

Importa, añadió, que alguna cosa en el mundo pueda ligar á los hombres de otra manera que por los intereses materiales: si desterráis la caza, desterráis la sola distracción quizás que esté exenta de inconvenientes graves. No se acerca uno nunca á las mesas de juego, sin peligro; el baile es temible por más de un título á los ojos del moralista; la manía de los viajes es ruinosa; la del anticuario coleccionista lo es más aún: la caza, en fin, tiene de bueno, sobre todo, que introduce en las relaciones del mundo otro móvil que el interés.

—Pero en fin—le objetaban—la inteligencia del cazador está ociosa, no ejercita su pensamiento, y por más que digáis, su cerebro está en el vacío.

—Hay, decía el Vizconde, multitud de observaciones é ideas que se ligan á la caza, hechos mil veces más interesantes de resolver que la mayor parte de los que se relacionan con las ciencias utilitarias. Pocas cuestiones de mecánica merecen fijar la atención al mismo grado que la que se relaciona con el vuelo de los pájaros. Ningún tema metafísico es más fecundo que el problema de la emigración de las aves. Y decidme: ¿no os habéis preguntado nunca por qué los pájaros de los países civilizados y populosos poseen una garganta tan pura, tan brillante, mientras que los de los países desiertos é inhabitados no cantan? Es un hecho sobre el cual Buffón mismo no ha emitido sino algunos absurdos comentarios. ¿Conocéis muchas tesis de filosofía que valgan lo que ésta? Para una imaginación vulgar, la caza se resume en disparos de escopeta, animales que se matan ó se yerran, y nada más. No comprenden, en efecto, ni la poesía de los campos ni sus armonías; ni esos goces de una locomoción atrevida, ni esas ardientes persecuciones, en esa dicha del éxito, que hacen de una cacería una galería móvil de grandiosos paisajes, una sucesión de vivas sensaciones y febriles contrastes. Tanto peor para ellos.

El ingenioso Vizconde no se contentaba con hacer una guerra de argumentos á sus adversarios: vencido á veces por ellos en puntos en que no estaba preparado, aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban para tomar la revancha.

Unos quince días se pasaron sin que el menor incidente viniera á turbar el género de vida que se hacía: por las mañanas se separaban para volverse á encontrar en las comidas y por las noches en el salón.

El Vizconde no asistía al almuerzo sino raramente: lo largo de sus excursiones, que comenzaban todos los días á las seis de la mañana, se oponía á su puntualidad.

El doctor estudiaba y recorría el pueblo para obedecer á su filantropía profesional, buscando á los campesinos enfermos.

El abogado tomaba á veces una escopeta para matar algún palomo doméstico, pero no iba más allá; escribía, se paseaba mucho, y, lo mismo que el banquero, buscaba las ocasiones de hablar con el Conde. La mujer de éste salía todos los días á caballo en compañía del elegante oficial.

En cuanto á mí, unas veces siguiendo al Vizconde, otras paseándome por el campo, mi existencia era quizás la más diversamente activa, la más vagamente ocupada, pues era la de un observador.

Una noche, después de una ausencia que había durado doce horas, el Vizconde hizo presente en el salón: la cacería había sido fructuosa, y volvía seguido de dos criados cargados de botín.

He aquí la casa abastecida para una semana, dijo el Conde; no he perdido el día.

Algunos se pusieron á darle bromas sobre esto.

—¿Cuál de vosotros puede jactarse de haber empleado tan bien su tiempo?—dijo el Vizconde.

El doctor se echó á reír, el abogado hizo lo mismo, el banquero miró al Conde con un aire que significaba:—¿Qué dice V. de esto?

En cuanto al militar, dirigió á la Condesa una mirada de inteligencia.

—Ilustre Nemrod, sed vos mismo el juez—dijo el doctor.—La hija del jardinero, que no tiene aún diez y seis años, padece de una clorosis muy caracterizada: hasta ahora la gravedad de este mal no ha sido comprendida; ya dura esto hace tres años, y si yo no vengo á detener el mal, es muy probable que la joven hubiese sucumbido á la enfermedad: he trazado el tratamiento que debe adoptar, y en poco tiempo habré devuelto á su familia y al trabajo á esta desgraciada.

—En cuanto á mí, ilustre San Huberto—dijo á su vez el abogado—he descubierto, hojeando algunos títulos de propiedad del Conde, que el molinero su vecino no tenía derecho para abrirse un paso á través de la pradera y el bosque de Salvo; y el Conde puede cuando quiera cerrar este paso y triplicar por este medio el valor de esta porción de su dominio.

—Yo, señores—dijo el militar—he hecho mejor que todo eso; he salvado la vida á la Condesa.

Estas palabras, dichas con aire mitad risueño, mitad serio, llamaron la atención de todos.

—Acompañaba á la señora, é íbamos á pasar un puente contra el que bate el agua con harta violencia, cuando el caballo que montaba la señora se asustó y se encabritó: ¡había un verdadero peligro! En un segundo me bajé de mi caballo é impedí al de la señora lanzarse al río. Ni más ni menos: esto es lo que he hecho.

El Conde, en señal de agradecimiento, alargó la mano al salvador de su esposa.

—Estoy vencido,—dijo humildemente el Vizconde;—mi jornada no vale lo que la vuestra.

Á los pocos días anuncié á nuestro amigo que tenía que marchar y dejarlo. El Vizconde me pro-

puso, antes de nuestra separación, una partida de caza, que acepté con gusto, como ocasión de sellar entre nosotros la intimidad de relaciones que había empezado á nacer.

Cuando al marcharme perdí de vista la posesión de mi amigo, no experimente ningún sentimiento intenso; pensé sin pena y sin placer que el otoño próximo volvería á ver aquellos campos donde había pasado mes y medio.

Pasó un año sin que oyese hablar de mi amigo.

Una hermosa mañana de primavera, paseando por la Castellana, me había detenido observando las bandadas de pájaros que se abatían sobre las calles en busca de alimento, é iba á seguir mi paseo, cuando vi delante de mí un fantasma de hombre delgado y pálido. Era mi amigo el Conde, que pareció muy contento al encontrarme.

Sorprendido á la vista del extraño cambio que se había operado en él, le pregunté la causa.

—Desde que no nos vemos he sufrido grandes desgracias—me dijo apretándome la mano.

—¿Qué?—le dije—¿ha perdido V. á la señora Condesa?

—Amigo mío, aunque le choque el oírlo, una desgracia más grande me ha herido. La Condesa se ha separado de mí. ¿Se acuerda V. de aquel militar que estaba con nosotros el otoño último?

—Perfectamente.

—Pues bien; abusando de la hospitalidad que le daba en mi casa, cuya estancia se prolongó más allá de la de V., usurpó en las afecciones de mi mujer el lugar que me pertenecía. Lo supe, y nos batimos: maté al capitán, y desde aquel día mi mujer se fué á vivir con su familia.

No le respondí; pero mi amigo comprendió la parte que yo tomaba en su dolor.

—No es esto todo—continuó.—Como una desgracia no viene nunca sola, hace dos meses he perdido un pleito muy importante que había intentado por consejo de nuestro amigo el abogado. Quizás se acordará V. que pretendía haber encontrado entre mis títulos de propiedad el derecho de hacer cesar cierta servidumbre que existía en una de mis tierras. Me habló varias veces de ello, y tan seguro me parecía de su opinión, que le dejé obrar, y ahora sé lo que me cuesta. Pero la pérdida de ese pleito me parecería menos pesada, si no viniera después de un acontecimiento más triste aún. Mi amigo el banquero ha quebrado, cogiéndome más de 20.000 duros. ¡Ah, querido amigo! ¡qué fatal inspiración tuve cuando el año pasado invité á aquellos señores! En el corto tiempo que duró su permanencia allí, se concertaron todas estas desgracias.

Me quedé estupefacto, no atreviéndome, ante tan horribles golpes, á dirigirle una sola palabra de consuelo banal.

—Al menos—le dije después de un momento—espero que no tendrá V. que quejarse del doctor. No me atreví á pronunciar el nombre del Vizconde.

—No tengo que quejarme personalmente de él; pero su presencia en mi casa ha sido funesta á otros: ha matado á la hija de mi jardinero, desproporcionando la energía del tratamiento que le había prescrito con la fuerza de la enfermedad.

—¿Y el Vizconde?

—El Vizconde! Sólo puedo hacer su elogio. Me ha prestado grandes servicios, y no ha hecho daño sino á la caza. Fué mi padrino en el duelo con el capitán, y desde entonces me ha acompañado mucho. Vive conmigo en mi posesión, y continúa persiguiendo á las liebres y perdices, todo el tiempo que no pára conmigo.

—Así—me dije—de todos aquellos instintos de hombres que tanto se estiman en el mundo,

y que la casualidad había reunido durante dos meses, de militar, de abogado, de hombre de negocios, de médico, la consecuencia fué un rapto, una quiebra, un pleito perdido y un homicidio.

C. T.

UN PÁNICO.

Es la hora en que todo va á dormir en la naturaleza: los pájaros descansan en sus retiros, ni una hoja se mueve al impulso del viento; sólo un ruido singular, mezcla de gruñido y respiración fuerte, hiere el oído. ¿Quién se mueve aún bajo las viejas encinas? Una banda de jabalíes que se pone en marcha para hacer su noche. Bien pronto todo se estremece, y el ruido de las hojas secas y las ramas tronchadas hace comprender que la banda se ha puesto en marcha.

Después de haber atravesado anchos campos, ven casi enfrente la vasta selva, objeto de su excursión: su vista parece darles ánimo y redobla el vigor de los animales; pero de pronto el jefe de la familia se detiene: ¿qué es esto? ¡terrible estrépito! un monstruo vomitando fuego y humo viene hacia ellos: el bosque parece que tiembla, los animales asustados salen como locos en todas direcciones; sólo el padre, firme sobre sus nerviosos jarretes, amenazando con el hocico, parece querer hacer frente á aquel enemigo desconocido. Pero el ruido se aleja, todo vuelve á entrar en calma, y sólo algunos ligeros copos blancos sobre las hierbas atestiguan aún el paso de un tren lanzado á todo vapor. Pasado el primer momento de terror, todos vuelven á reunirse, y á pesar de aquella forzada disolución, pronto se restablece el orden y desaparece el pánico.

UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

(CONTINUACIÓN.)

El padre Flórez pone en el año 1459 el suceso de los anillos, creyendo nosotros que la escena de celos no fué en la misma noche de la cena, sino con posterioridad, pero que viniendo en la crónica toda la relación de estos sucesos en un mismo párrafo, los historiadores vienen englobando ambos hechos.

También la Reina al fin como las otras pasó sus desventuras, y dió en decir que traía sobrada conversación con D. Beltrán de la Cueva, y en esto la vulgar tradición, y algunos escritores graves, refieren que el Rey, queriéndose quitar de sí el oprobioso nombre con que pasó á la historia, escriben que permitió que la Reina tuviese ayuntamiento con su privado D. Beltrán, y en tanto grado es la opinión de la tradición antigua que se la entregó el Rey con sus manos propias, y aunque al principio ella estuvo muy atrás por su honestidad y autoridad, es cosa cierta que después tuvo mayor necesidad de riendas que de espuelas.

Así se expresa Garibay, autor reputado como muy bueno para la consulta, el cual, como á su tiempo veremos, se



UN PÁNICO.

apoya en la crónica de Pulgar y acaso en la tradición como en su tiempo se conservase, y documentos de la época que aun podían existir en los archivos.

Veamos ahora quién era este D. Beltrán que habla logrado prender á la espiritual y viva Soberana.

Era D. Beltrán de la Cueva hidalgo de los más generosos de Úbeda, hijo de D. Diego y nieto de D. Ugo, y uno de los más apuestos y gallardos caballeros de la corte; primero paje de lanza, después ascendido á mayordomo mayor y privado del Rey. Nada mejor puede dar la pauta de la ostentación de la corte y galantería del privado, como el famoso paso de armas, cuya memoria dejó perpetuada el monasterio de San Jerónimo de Madrid, y que dió ya no poco que murmurar por haberse adivinado en él una demostración amorosa de D. Beltrán á su Soberana.

Tuvo lugar este ruidoso suceso con motivo del agasajo que el Rey quiso que se hiciese al embajador que el Duque de Bretaña le envió solicitando su alianza, y que quise que se hiciese en una casa suya del bosque, que se dice del Pardo. Allí fué aderezada fiesta muy ricamente, así de avíos de casa como de grandes aparadores, en que había más de 20.000 marcos dorados. Aquí mostró el Rey una gran nobleza de Real magnanimidad (según el cronista), que como viese que dos escuderos en hábito y demost-

ción de autoridad llegaron disimuladamente á los aparadores y hurtaron ciertas piezas de plata, y se lo notificaron los reposteros respondió: los ladrones eran personas que lo habían menester, y pues lo hicieron con necesidad, más vale que se atrevieran á lo mío que de otro ninguno; yo les hago merced de ello.

La fiesta duró cuatro días: el primero se hizo una fiesta de justas de veinte caballeros, diez de cada parte, todos con muy ricos paramentos y atavíos: el precio era una pieza de brocado y otras dos de terciopelo carmesí para los que mejor lo hiciesen.

El segundo día corrieron todos á caballo, y después un juego de cañas en que había cien caballeros, cincuenta por cincuenta, de los más principales nobles é hijos de grandes que había en la corte, todos con jaeces dorados y grandes atavíos de sus personas.

El tercer día fué una señalada montería, donde se mataron muchos y diversos animales bravos y peligrosos, así á caballo como á pie. Para estas fiestas hizo el Rey muchas mercedes de dineros, brocados, sedas, paños y singulares enforros de martas, armiños grises y veros, no solamente á la Reina y á sus damas y á los principales de su corte, mas á sus criados y servidores y á los otros nobles caballeros que la seguían.

El cuarto día fué como el Rey tenía entonces por su mayordomo un caballero que se llamaba Beltrán de la Cueva, antiguo hidalgo de los más generosos de Úbeda, persona muy acepta á él, tanto que ninguno de los privados pasados hasta allí tuvo tan grande privanza ni tanta parte en la voluntad del Rey como él solo, y no sin causa, que ciertamente había en él tantas partes de bondad, que le hacían merecedor de toda prosperidad y bienandanza que le vino. Era grande servidor, y sin enojo para el Rey; y magnífico en sus cosas, cortés y valiente con todos, hacía liberalmente por todos los que á él se encomendaban: era gran gastador, festejador y gran honrador de los buenos, gran cabalgador de la jineta, gran montero y cazador, costoso en los atavíos de su persona, franco y dadivoso; y como ya hubiese alcanzado estado de gran señor y corazón para ello, acordó que para la torna del Rey, la Reina y embajador con los otros señores á Madrid, se hiciese un paseo en el medio del camino, cerca de la villa, en aquesta guisa:

Estaba puesta una tela harreada en derredor, de madera, con sus puertas, por donde habían de entrar los que venían del Pardo, en cuya guarda estaban ciertos salvajes que no consentían entrar á los caballeros y gentiles hombres que llevasen damas de la rienda, sin que prometiesen hacer con él seis carreras, y si no quisiesen justar, que dejaran el

guante derecho. Estaba junto a la tela un arco de madera bien entallado, donde había muchas letras de oro muy bien obradas, y había tal postura, que cada caballero que quebrase tres lanzas iba al arco y tomaba una letra en que comenzase el nombre de su amiga. Había asimismo hechos tres cadalsos altos, uno para que comiesen y mirasen el Rey y la Reina con sus damas y el embajador; otro para los grandes señores, y otro para los jueces de la justicia. La comida que se dió á todos fué muy suntuosa y en grandísima abundancia y con mucho orden, sin desconcierto ninguno.

Duró esta fiesta desde la mañana hasta la noche, en que se retrajo el Rey con la Reina á sus palacios; y como aquel paso fué cosa señalada, queriendo el Rey honrar su mayor-domo y favorecer su fiesta, mando hacer allí un monasterio de la Orden de San Jerónimo, que se llamó del Paso. Acabada la fiesta, y el embajador, tratado con tanta honra, dada conclusión á su embajada, el Rey le mandó hacer grandes mercedes de caballos, mulas, plata, dineros y piezas de brocado y de seda, con que se partió muy contento loando la grandeza de su Estado.

En esta fiesta del paso D. Beltrán defendió solo contra todos y cada uno la belleza sin par de la señora de sus pensamientos; y aunque él no reveló el nombre de su dama, todo el mundo sospechó era la Reina á quien dedicaba su valor y gallardía; mas sobre esto conste que nada dice el cronista Enriquez.

Es lástima que también aquí haya quedado sin precisar la fecha en que este paso ocurrió, y que sólo sepamos que en 1464 se terminó la obra del monasterio de San Jerónimo, que andando el tiempo, por lo insalubre del lugar se trasladó á donde hoy se encuentra la iglesia de este nombre.

¿Fueron tales sospechas una vil calumnia forjada por los envidiosos de la prosperidad del privado? ¿Fué doña Juana una mujer sin pudor, fatalmente destinada por sus inclinaciones á manchar su nombre, ó fué sólo una mujer débil que no supo huir de la pendiente á que se la arrastró?

Lo que Enriquez, el leal y veraz cronista, diga, dadas las condiciones de este escritor, debe admitirse como minimum del oprobio que sobre esta Reina pueda recaer; y si al principio de su crónica se expresa con cierta compasiva reserva, fué después mucho más explícito en sus juicios, que no permiten dudar de las prevaricaciones de D.^a Juana. A su tiempo consignaremos cuanto de ella ha dicho Enriquez del Castillo, é iremos á la par analizando su conducta, teniendo en cuenta para ello que en esta lucha de sucesión que se entabló, perteneció D.^a Juana al bando de los vencidos, y vencida por una Reina como Isabel la Católica, que hizo resaltar más sus flaquezas.

Mucho tiempo después que estos amores se habían hecho públicos, notáronse en D.^a Juana síntomas de maternidad; pero la determinación del año de su alumbramiento, siguiendo al cronista, se hace difícil, por la parquedad de fechas que en su crónica se observa, y porque partiendo de una que cita (1462) y desenvolviendo los sucesos por el orden que los coloca y con arreglo á las leyes de la naturaleza, tendría que nacer la hija de D.^a Juana en 1463, resultando en desacuerdo con el historiador Lafuente, que la fija en Marzo de 1462. Para dilucidar quién en esto tiene razón, tendríamos que entrar en un trabajo que el asunto no merece; así que aceptaremos las siguientes premisas:

Que habiéndose apoderado de los papeles de la crónica de Enriquez los de la Liga en Segovia, y habiendo tenido que rehacerla, las pocas fechas de año que cita, y que según nuestra cuenta son sólo dos, pueden estar equivocadas por la razón antedicha. Que en cuanto al orden de los sucesos, como testigo de vista que fué, y como cosa más fácil de reconstruir, no debió de equivocarse y merecer confianza.

En consecuencia, debe admitirse la fecha en que consigna Lafuente el nacimiento de la hija de D.^a Juana, por cuanto debe haber tenido á la vista mejores comprobantes que la ambigua crónica. También debe admitirse la de Mayo de 1463, en que fija la entrevista de Luis XI de Francia y Enrique IV de Castilla al otro lado del Bidasoa, por cuanto en los anales de Aragón y en las historias de Francia debe estar comprobada. Admitido esto, sólo nos queda fuera de su lugar un malparto que tuvo la Reina, que Lafuente fija en 1463, y que habiendo sucedido antes del día 1.^o del año en que tuvo lugar la entrevista del Bidasoa, debió ocurrir en 1462. Esto se explica: como este suceso no tiene comprobación de tiempo, resultó en la historia en el año que por la crónica le hubiera correspondido, y este anacronismo sólo puede apercibirse entrando en el minucioso análisis que exige el deseo de conocer ciertos hechos que sólo interesan á la historia local de Segovia.

En consecuencia, vamos á referir los sucesos por el orden de la crónica, y para las fechas nos encerraremos entre las dos que hemos admitido como irreconcilables.

Era en 1461 cuando en Aranda se sintió la Reina embarazada, y así, dice el cronista, como porque la amaba mucho, cuanto porque estaba embarazada de tres meses, le hizo merced de esta villa y su tierra.

La reina D.^a Juana debió concebir á su hija en Junio del año mencionado, y como quiera que en 12 de Marzo del

mismo la corte estaba en Segovia, en donde firmó el Rey un otorgamiento, y después no consta que se moviese de allí hasta su traslación á Aranda, que debió de ser en Septiembre, creemos que permaneció en aquel punto hasta fin del verano, pues de haber cambiado de residencia hubiese sido esto consignado por la crónica, como consigna que durante este plazo fué el Rey por breves días á Sepúlveda. Como, por otra parte, la estación de verano era la adecuada para residir en Segovia, y así gustaba el Rey de hacerlo, tenemos que concluir admitiendo que el palacio llamado de D.^a Juana puede reclamar para sí el triste privilegio de haber sido testigo de la caída de esta mujer, si no ha mentido la pública opinión al señalarla con el dedo.

Vemos cómo el cronista acaba de decirnos que el Rey amaba mucho á la Reina, y si no supiéramos que sostenía públicamente á sus mancebas con escandaloso boato, creeríamos de buena fe que así habría sucedido en un principio, hasta que irritado D. Enrique por la liviandad de doña Juana, llegó á caer en el extremo contrario.

No se explica, pues, que solamente por un resto de pudor y de respeto á la moral pública se refrenase D. Enrique y se viese obligado á encerrar dentro del Palacio las desavenencias y desabrimientos que le apartaban de su esposa; es preciso suponerle dominado por esa ceguera conyugal de tan común ejemplo, ó por un cinismo que le hacía mirar sin rencor los públicos devaneos de su esposa, hasta el punto de que, satisfecho de ver que había tomado un partido que á él le dejaba en más libertad, se presentaba á encubrirlos con su manto, por encontrar esto lo más cómodo para su carácter, incapaz de todo esfuerzo que pudiese estorbar sus habituales placeres.

El, que recompensaba con largueza la doblez y rebeldía de Pacheco, creyendo comprar así á vergonzoso precio su tranquilidad, poca violencia tendría que hacerse para patrocinar el nacimiento de una niña que atrayendo á sí el derecho de sucesión, incapacitase á los descontentos para proclamar anticipadamente á su hermano Alfonso por Rey y le dejase por este medio asegurado en el trono que por su incapacidad estaba amenazado de perder.

LUIS OVALLE.

CUADRO DE DISTRIBUCIÓN

DE LOS SEMENTALES DE LOS DEPÓSITOS DEL ESTADO PARA LA PRÓXIMA CUBRICIÓN, CON EXPRESIÓN DEL PUNTO EN QUE SE SITUAN LAS PARADAS, NÚMERO DE CABALLOS DE QUE CONSTAN Y PERSONAL AFECTO Á LAS MISMAS.

Primer depósito.—JEREZ DE LA FRONTERA (°).

Consta de 96 caballos: deducidos 12 concedidos á criadores, á tenor de lo dispuesto en la Real orden de 8 de Octubre de 1879, quedan para el servicio general de paradas 84, que se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIAS. | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|--------------|---|-----------------------------|------------|------------|----------|-----------|
| | | Caballos. | Oficiales. | Sargentos. | Cabos... | Soldados. |
| Huelva... | Calañas..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Sevilla..... | 6 | 1 | » | » | 3 |
| | Coria del Río..... | 5 | » | 1 | » | 2 |
| | Utrera..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Sevilla..... | Las Cabezas..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Lebrija..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Arailal..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Marchena..... | 6 | » | 1 | » | 3 |
| Cádiz..... | Herrera..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Osuna..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Ecija..... | 6 | 1 | » | » | 3 |
| | Olvera..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Cádiz..... | Mimbral..... | 5 | » | 1 | » | 2 |
| | Arco..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Cartuja..... | 4 | » | 1 | » | 2 |
| | Alcalá de los Gazules..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Cádiz..... | Medina Sidonia..... | 5 | 1 | » | » | 3 |
| | Conil..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Yegre..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Facinas..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Cádiz..... | Tarifa..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Algeciras..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Los Barrios..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | San Roque..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Cádiz..... | Jimena..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | TOTAL..... | 84 | 3 | 4 | 18 | 36 |

(*) Este depósito será auxiliado con dos cabos y 23 soldados de los cuerpos que el Director de Caballería designe, facilitándosele además cuatro caballos y cuatro ordenanzas montados para los jefes de grupo.

Las anteriores paradas constituyen cuatro grupos, que serán constantemente inspeccionados por el capitán del escuadrón y tres tenientes del depósito. El primer grupo lo formarán las seis paradas primeras, cuyo jefe residirá en Sevilla; el segundo las seis siguientes, con residencia el jefe de grupo en Marchena; el tercero las siete de Mimbral á Yegre inclusive, residiendo en la Cartuja, y el cuarto, las restantes, situándose el jefe en Algeciras.

Segundo depósito.—CÓRDOBA (°).

Consta de 90 caballos: deducidos 3 concedidos á criadores, á tenor de lo dispuesto en la Real orden de 8 de Octubre de 1879, quedan para el servicio general de paradas 87, que se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIAS. | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|--------------|---|-----------------------------|------------|------------|----------|-----------|
| | | Caballos. | Oficiales. | Sargentos. | Cabos... | Soldados. |
| Córdoba.... | Córdoba..... | 8 | » | 1 | 1 | 3 |
| | Fernán-Núñez..... | 1 | » | 1 | » | 2 |
| | La Rambla..... | » | » | 1 | » | 2 |
| | Montilla..... | 4 | » | 1 | » | 2 |
| Córdoba.... | Puente de Génil..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Lucena..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Baena..... | 5 | 1 | » | » | 3 |
| | Castro del Río..... | 5 | 1 | » | » | 3 |
| Sevilla..... | Bujalance..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Pedro Abad..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Palma del Río..... | 4 | 1 | » | » | 2 |
| | Lora del Río..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Córdoba.... | Carmona..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Guadalcanal..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Hinojosa..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Pozo Blanco..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Badajoz.... | Llerena..... | 1 | » | 1 | » | 2 |
| | Azuaga..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Jerez de los Caballeros..... | 4 | » | » | 1 | 2 |
| | Fregenal de la Sierra..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Badajoz.... | Higuera la Real..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Oliva de Jerez..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Zafra..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Almendral..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Badajoz.... | Campanario..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | TOTAL..... | 87 | 3 | 5 | 18 | 37 |

(*) Este depósito será auxiliado con un cabo y 14 soldados de los cuerpos que el Director de Caballería designe, facilitándosele además cinco caballos y cinco ordenanzas montados para los jefes de grupo.

Segunda sección.—CÁCERES (°).

Consta de 30 caballos: deducido uno concedido á criador, á tenor de lo dispuesto en la Real orden de 8 de Octubre de 1879, quedan para el servicio general de paradas 29, que se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIAS. | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|-------------|---|-----------------------------|------------|------------|----------|-----------|
| | | Caballos. | Oficiales. | Sargentos. | Cabos... | Soldados. |
| Cáceres.... | Cáceres..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Plasencia..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Trujillo..... | 4 | 1 | » | » | 2 |
| | Brozas..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Badajoz.... | Madroñera..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Alcántara..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Don Benito..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Puebla de la Calzada..... | 3 | » | 1 | » | 1 |
| Badajoz.... | Mérida..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Almendralejo..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Talarrubias..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Albuquerque..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Badajoz.... | TOTAL..... | 29 | 1 | 1 | 10 | 13 |

(*) Esta sección será auxiliada con tres cabos y cuatro soldados de los cuerpos que el Director de Caballería designe.

Las expresadas paradas se dividen en cinco grupos, que serán revistados por el capitán del escuadrón, el ayudante y tres tenientes, incluso el de la sección, residiendo el jefe del primero en Córdoba, que tendrá á su cargo las 13 paradas primeras; el del segundo, las de Guadalcanal, Hinojosa, Pozo Blanco, Llerena y Azuaga, con residencia en Hinojosa; el del tercero, las de Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Higuera la Real, Oliva de Jerez, Zafra y Almendral, con residencia en Jerez, el cuarto, las de Campanario, Don Benito, Puebla de la Calzada, Mérida, Almendralejo y Talarrubias, residiendo en Don Benito, y el quinto, las restantes, situándose en Cáceres.

Tercer depósito.—BAEZA (°).

Consta de 90 caballos, dedicados en su totalidad al servicio de las paradas, y se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIAS. | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|-------------|---|-----------------------------|------------|------------|----------|-----------|
| | | Caballos. | Oficiales. | Sargentos. | Cabos... | Soldados. |
| Jaén..... | Jaén..... | 5 | 1 | » | 1 | 2 |
| | Martos..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Alcalá la Real..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Andújar..... | 6 | » | 1 | » | 3 |
| Granada.... | Bailén..... | 4 | » | » | 1 | 2 |
| | Baeza..... | 2 | » | 1 | 1 | 2 |
| | Cazorla..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Granada..... | 5 | 1 | » | 1 | 2 |
| Granada.... | Pinos Puente..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Loja..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Alhama..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | TOTAL..... | 4 | » | » | 1 | 1 |

| PROVINCIA | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|--------------|---|-----------------------------|---------|-----------|----------|----------|
| | | Caballo | Ordena. | Sargentos | Cabos... | Soldados |
| | Archidona..... | 5 | 1 | » | 1 | 2 |
| | Antequera..... | 4 | » | 1 | » | 2 |
| | Campillos..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Málaga.... | Cañete la R. | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Ronda..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| | Coin..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Málaga..... | 5 | 1 | » | 1 | 2 |
| | Ciudad Real..... | 4 | » | 1 | » | 2 |
| | Almodovar del Campo. | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Ciudad Real. | Viso del Marqués..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Almagro..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Albacete.... | Albacete..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Cieza..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Murcia..... | Lorca..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Ciudad Real. | Almadén..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| TOTAL..... | | 90 | 4 | 4 | 23 | 37 |

(*) Este depósito será auxiliado con 14 soldados de los cuerpos que el Director de Caballería designe, facilitándosele además cuatro caballos y cuatro ordenanzas montados para los jefes de grupo.

Sección de Baleares.

Consta de cinco caballos, que se destinan al servicio de las paradas, y se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIA | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|--------------|---|-----------------------------|---------|-----------|----------|----------|
| | | Caballo | Ordena. | Sargentos | Cabos... | Soldados |
| | Palma de Mallorca... | 2 | » | 1 | » | 1 |
| Baleares.... | La Puebla..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Mannecor..... | 1 | » | » | 1 | 1 |
| TOTAL..... | | 5 | » | 1 | 2 | 3 |

Las antedichas paradas formarán cinco grupos á cargo del capitán del escuadrón, tres tenientes del depósito y otro del regimiento de Mallorca. El jefe del primero residirá en Baeza y tendrá á su cargo las paradas de la provincia de Jaén; el segundo, las de las provincias de Granada y Málaga, residiendo en Archidona; el tercero, las de la provincia de Ciudad Real, y residirá en dicha capital; el cuarto, las de Albacete, Cieza y Lorca, residiendo en Albacete, y el quinto, las de las Baleares, con residencia en Palma.

Cuarto depósito.—VALLADOLID (*).

Consta de 90 caballos, que se dedican en su totalidad al servicio de las paradas, y se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIA | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|--------------|---|-----------------------------|---------|-----------|----------|----------|
| | | Caballo | Ordena. | Sargentos | Cabos... | Soldados |
| | Valladolid..... | 5 | » | 1 | » | 2 |
| | Rioseco..... | 4 | 1 | » | » | 2 |
| | Medina del Campo... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Avila..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Barco de Avila..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Avila..... | Piedrahita..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Navadejo..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Villanueva..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Salamanca..... | 5 | » | 1 | » | 2 |
| | Vitigudino..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Salamanca.. | Pedrañeta..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Ciudad-Rodrigo..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Benavente..... | 5 | 1 | » | » | 3 |
| Zamora.... | Fuente Saúco..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Palencia..... | 3 | » | 1 | » | 1 |
| | Cervera de Pisuerga.. | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Palencia.... | Sotobañado..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Saldaña..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Carrión de los Condes. | 2 | » | » | 1 | 1 |
| León..... | León..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Sahagún..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Reinosa..... | 4 | 1 | » | » | 3 |
| Santander.. | Potes..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Medio Cudello..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Oviedo..... | Pola de Lena..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Teberga..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Burgos..... | 3 | » | 1 | » | 1 |
| | Salas de los Infantes.. | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Soncillo..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| | Padrón..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Coruña..... | Mellid..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Alava..... | Vitoria..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Toledo..... | Talavera de la Reina.. | 2 | » | » | 1 | 1 |
| TOTAL..... | | 90 | 3 | 4 | 26 | 40 |

(*) Este depósito será auxiliado con cuatro cabos y ocho soldados de los cuerpos que el Director de Caballería designe, facilitándosele además cinco caballos y cinco ordenanzas montados para los jefes de grupo.

Primera sección.—ZARAGOZA (*).

Consta de 30 caballos, que se dedican en su totalidad al servicio general de paradas, y se distribuyen en la forma siguiente:

| PROVINCIA | PUNTOS en que se sitúan las paradas. | Dotación que se les señala. | | | | |
|-------------|---|-----------------------------|---------|-----------|----------|----------|
| | | Caballo | Ordena. | Sargentos | Cabos... | Soldados |
| | Zaragoza..... | 5 | » | » | 1 | 2 |
| Zaragoza... | Pina de Ebro..... | 5 | 1 | » | » | 3 |
| | Calatayud..... | 4 | » | » | 1 | 1 |
| Teruel..... | Santa Eulalia..... | 3 | » | » | 1 | 1 |
| Navarra.... | Mendavia..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Logroño.... | Calahorra..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| | Monzón..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Huesca.... | Sarriena..... | 3 | » | 1 | » | 1 |
| Madrid..... | Alcalá de Henares.... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| Guadalajara | Guadalajara..... | 2 | » | » | 1 | 1 |
| TOTAL..... | | 30 | 1 | 1 | 8 | 13 |

(*) Esta sección será auxiliada con un cabo y tres soldados de los cuerpos que el Director de Caballería designe.

Las paradas indicadas constituyen cinco grupos á cargo del capitán del escuadrón, el ayudante, dos tenientes y otro teniente de la sección. El primer grupo lo formarán las paradas de las provincias de Valladolid, Ávila, Salamanca y Zamora, residiendo el jefe en Salamanca; el segundo, las de Palencia, León, Santander y Oviedo, residiendo en León; el tercero, las de Burgos, Coruña y Álava, con residencia en Burgos; el cuarto, las de Zaragoza, Teruel, Huesca y Navarra, residiendo en Zaragoza, y el quinto las restantes, con residencia en Alcalá de Henares.

Los sementales de este depósito que habian de situarse en los pueblos de Villanueva, Barco de Ávila, Calatayud, Santa Eulalia y Calahorra, serán trasladados á otros puntos donde lo estime más acertado la Dirección de la cría caballar, si los Ayuntamientos respectivos se siguen negando á facilitar local para establecer las paradas, según se les tiene pedido.

Madrid, 28 de Enero de 1886.—JOVELLAN.

CORREO DE PARÍS.

El matrimonio del Duque de Braganza, heredero de la Corona de Portugal, con la hija del Conde de París, está anunciado oficialmente. La Princesa nació en Twickenham el 28 de Septiembre de 1865, y el Duque el 28 de Septiembre de 1863. El matrimonio se verificará en Portugal; porque es de regla, que cuando una Princesa se casa con un Príncipe, la unión se celebra en el país de la Princesa; pero cuando se une con un Príncipe heredero, la ceremonia tiene lugar en el país de éste. El Duque saldrá de París el 20 de Febrero; antes de ir á Lisboa se quedará unos días en Cannes con el conde París y sus hijos.

La primera recepción de la Duquesa de Chartres en su elegante hotel de la calle de Jean Goujon, ha estado magnífica. El Duque de Chartres y su hijo Enrique esperaban á los invitados á la entrada del primer piso, donde se encuentra el salón de baile; en éste, la Duquesa y su hija la princesa Margarita decían á cada recién llegado una palabra afectuosa. Entre las personas que asistían llamaba la atención la Duquesa de Galliera en espléndida *toilette* de brocado color de plata; la Princesa Brancovan, de terciopelo negro con diamantes y camelias; la Vizcondesa de Haussonville, las Duquesas de Decazes, de la Tremouille y La Rochefoucauld. El Conde de París había llegado en el expreso de En para asistir á esta fiesta.

Se habla de un gran baile á beneficio de la hospitalidad de noche, digno en todos puntos de los que esta sociedad ha dado ya otros años. El comité de la fiesta, compuesto de la Duquesa de Maillé, la Condesa de Pourtalès, el Marqués de Roche Fonteuilles y el de la Grange, etc., promete maravillas; será el *great event* de la primavera.

La *soirée* de inauguración del cuadro de Munkasy ha sido un gran acontecimiento artístico. El hotel del célebre pintor húngaro se presta maravillosamente á esta solemnidad. Es un verdadero palacio, donde la ciencia de las artes decorativas ostenta todos sus esplendores. Más de 300 personas se habian reunido en el vasto estudio que hay al lado de los salones, donde no había expuesto sino un lienzo: *Los últimos momentos de Mozart*.

De pronto se apagó la araña y la sala quedó oscura: sólo el cuadro estaba iluminado, y detrás de él se oyeron voces misteriosas é invisibles que entonaron el *Requiem*. El cuarteto lo formaban Mlle. Legince, Mme. Lalo y M. Muratet y Houdrin, Mr. Andran dirigía.

El *Requiem* de Mozart es una obra maestra: aquel himno del sufrimiento y del dolor prodigó una profunda impresión. Después del *Requiem* los invitados pasaron al gran salón, donde tuvo lugar un escogido concierto.

La educación de los niños es desde hace algún tiempo una de las materias que han ocupado más, y se han modificado mucho los métodos antiguos, siendo por todos reconocida y aprobada la gran importancia que se da ahora al desarrollo de las fuerzas físicas; siendo más sensibles estas tendencias, á imitación de Inglaterra, en la educación de los jóvenes. Además esta nueva moda es muy conveniente á la salud, y los médicos recomiendan mucho hacer ejercicio.

Otro síntoma característico es la reciente fundación para los jóvenes, de sociedades deportivas de *racine*.

Una de las curiosidades de la quincena ha sido la inauguración del nuevo circo Oller. Los parisenses, muy aficionados á lo original é imprevisto, pasan allí excelentes *soirées*.

Después de los ejercicios del programa, el nuevo espectáculo de sensación provocó verdadero entusiasmo. Cuando se vió el piso de la pista desaparecer de pronto para ser reemplazado por un estanque, los aplausos resonaron unánimes. Se siguió con gran interés los ejercicios de natación de las Srtas. Johnson, y salieron encantados del nuevo circo.

El acontecimiento que preocupa estos días á los aficionados ingleses, es la gran carrera Waterloo Cup, que se ha de disputar en Astear esta semana, para la que hay matriculados muchos perros.

El martes 16 se verificó al amanecer en Maisson Laffitte uno de esos duelos que excitan en alto grado á los ingleses y americanos.

Hace días se había convenido una lucha entre dos célebres boxeadores, Greenfield, de Birmingham, y Tommy Smith, de Londres. El primero había obtenido en Inglaterra grandes éxitos, y era el campeón británico; el segundo había batido á todos los célebres luchadores americanos, y representaba al Nuevo Mundo en el duelo proyectado. Este debía haberse verificado en Inglaterra; pero la policía lo había evitado, y entonces resolvieron venir á Francia. El secreto de la elección de sitio fué guardado; sólo el lunes algunas personas se enteraron, y resolvieron asistir.

A las ocho y media de la mañana llegaron los campeones, acompañados de sus testigos se estableció el ring y se desnudaron los dos adversarios.

El público estaba compuesto de unas 200 personas, formando la mayoría ingleses y americanos. Pronto todo estuvo dispuesto para la lucha; empezaron las apuestas: Smith es el favorito. Al principio los dos parecen tener iguales probabilidades, y se pelean con gran furor. Al fin de cada *round* los testigos hacen descansar á los campeones, les dan aguardiente en cantidad considerable y les frotan las manos con vinagre y limpian la sangre que corre por sus caras. Mientras más avanzaba el combate, más ardiente era; en fin, después de una lucha cuerpo á cuerpo, que duró algunos minutos, los dos caen por tierra; Smith da un grito porque su contrario le ha mordido. En presencia de esta irregularidad, el juez hace terminar el combate y declara nula la partida. Cuando terminaba la lucha llegó la *gendarmerie*.

Y luego critican en el extranjero nuestras corridas de toros! ¿Hay nada más bárbaro que esta lucha entre hombres?

En un wagón lleno:

El Sr. Z., que va sentado de frente á la máquina, ruega al viajero que va enfrente de él si gusta cambiar de sitio.

Éste, después de aceptar, le dice:

—¿Prefiere V. ir de espaldas?

—No; no es porque me guste más— responde el Sr. Z.— sino porque, en caso de accidentes, las contusiones no son tan fuertes.

ECOS DE MADRID.

La enfermedad de D.^a Eulalia.—La Condesa de París.—El Duque de Chartres.—Bodas.—Teatro.—La unión hace la fuerza.

La noticia de la enfermedad de la infanta D.^a Eulalia causó triste impresión. Acababa de ser expuesto en el regio alcázar el equipo de boda de la bella y simpática Princesa, y se esperaba su enlace como rayo de luz que disipase por un momento las recientes tristezas de la Casa Real de España.

Además, cuando la enfermedad va unida á la vejez, no causa tan dolorosa impresión como cuando molesta y adliga á la juventud. Afortunadamente, la enfermedad de S. A. ha sido leve, y en los primeros días de Marzo la flor de azahar adornará sus cabellos de color de oro para acercarse al altar con el elegido de su corazón.

Para asistir á las bodas han llegado á Madrid la Condesa de París y el Duque de Chartres.

La Condesa de París es una antigua conocida nuestra; so llamó de soltera la infanta D.^a María, y su larga permanencia en el extranjero no ha borrado de sus hermosos ojos algo del brillo del sol del Mediodía, que vió al nacer en Sevilla, cuando iba á terminar el año 1848.

Era todavía muy joven, acababa de cumplir los diez y seis años, cuando dejó las orillas del Guadalquivir por las del Támesis, donde la esperaba su primo el Conde de París, y las dos ramas del viejo tronco de los Orleans se unieron bajo las nieblas del cielo de Inglaterra, el cielo triste del destierro.

Dios bendijo esta unión, y al año de haberse enlazado con el Conde de París tuvo la Infanta española su primera hija, la que muy pronto se unirá al Príncipe heredero de la Corona de Portugal.

Twickenham fué su residencia del destierro; allí nacieron su segundo hijo el Duque de Orleans y su hija tercera la princesa Elena. La proclamación de la República en Francia permitió al Conde de París volver á su patria, y bajo el escudo solariego del castillo de Eu han nacido los otros tres hijos de la Condesa de París. Tiene ahora treinta y siete años; sus hijas mayores parecen sus hermanas, y resplandece el encanto de la juventud, unido á la dulce majestad de la madre, en su interesante fisonomía, que recuerda mucho la de su hermana la reina D.^a Mercedes.

El Duque de Chartres es uno de los personajes más interesantes de la Europa contemporánea.

Tiene cuarenta y seis años, y entre sus cabellos rubios y aplastados sobre las sienes se ven muchas canas.

Es alto; en su figura, de aspecto marcial, va sucediendo el vigor á la gallardía, pero se revela siempre el hombre acostumbrado á vivir en los campamentos y á preferir el aire libre al aire de las ciudades.

Sus ojos son muy vivos y de un color azul claro, muy parecido, según dicen los que conocieron á su madre, Elena de Mecklembourg, á los de esta Princesa, que se consoló de la pérdida del trono consagrándose con gran amor á la educación de sus hijos.

El Conde de París y el Duque de Chartres crecieron juntos hasta que murió su madre; después se separaron, y el Duque entró de alumno en la Escuela Militar de Turin. La casa de Saboya acogió con gran benevolencia al miembro de la de Orleans, y en las comidas de familia se sentaba á la mesa con los príncipes Humberto y Amadeo, con las princesas Pia y Clotilde, aquel joven extranjero al que los Príncipes llamaban primo.

Cuando estalló la guerra era subteniente y entró á figurar en el ejército de operaciones, sin que Napoleón III aparentase fijarse en que aquel joven que llevaba uniforme italiano había nacido á la sombra del Trono de Francia.

Así pudo el Conde de Chartres recibir el bautismo de fuego entre el estampido del cañón francés, como había recibido el agua bautismal entre el repiqueteo de las campanas de Nuestra Señora.

Después de Solferino, esto es, después de la batalla, la figura del Príncipe se destacó interesante al lado de la de las hermosas damas de la aristocracia italiana, en las fiestas de Milán.

A los primeros ataques de Cavour contra el poder temporal, el Duque de Chartres desapareció de la escena, y ya no se le volvió á ver hasta algunos años después en Oriente.

Cuando estalló la guerra en América, el Conde de París y el Duque de Chartres atravesaron el mar y fueron á ofrecerse al Presidente Lincoln, que les dispuso cariñosamente acogida y los destinó al Estado Mayor del general Mac-Clehan. El Conde de París permaneció en el Estado Mayor; pero el Duque prefirió servir en caballería, por cuya arma tiene gran predilección, como su tío el Duque de Nemours.

En esta campaña del Norte de América se portó como un héroe. Una noche de baile le sorprendió el enemigo, y sin quitarse el frac ni el pantalón negro, montó á caballo y entró en acción, de la que salió cogiendo ocho prisioneros.

Después de esta guerra, el Duque de Chartres volvió á desaparecer; no se le ve en escena sino vestido de soldado; el traje de paisano le agobia y le oscurece.

En la campaña franco-prusiana ocultó su nombre y entró en las filas del ejército francés; después de una batalla en que se batió bizarramente, el general Chanzy le felicitó delante del ejército y le propuso para un ascenso y para una cruz.

Roberto le Fort, que este era el nombre bajo el cual se ocultaba el descendiente de Luis XIV, se distinguió mucho en aquella campaña.

Después se ha batido en Argelia, y ahora que no hay guerra consagra sus ocios á la caza, y especialmente á la caza de zorras, que es su predilecta.

Está casado con su prima la hija del Príncipe de Joinville, ahijado de la reina Amelia, y tiene seis hijos, el mayor de catorce años.

Estos son los huéspedes que habitan actualmente el Real Alcázar, con la viuda, las hijas, los padres y la hermana del rey D. Alfonso XII.

Después de la boda marcharán los augustos novios á

Aranjuez; á París el rey D. Francisco; la reina D.^a Isabel á Sevilla; los Duques de Montpensier á Sanlúcar. La infanta doña Isabel esperará el alumbramiento de la Reina, y después emprenderá una excursión por el extranjero, acompañada de los Marqueses de Nájera.

La infanta doña Cristina se halla más restablecida de su dolencia, y en breve llegarán á Madrid su hijos los Duques de Marchena, detenidos en Viena por una indisposición del Duque.

Las bodas están á la orden del día; recientemente se han celebrado la del Sr. D. Juan Topete, hijo del ilustre marino que hizo glorioso su nombre, con la Srta. doña Carmen Hernández, y el de la Srta. D.^a Victoria Montesino, hija de los Duques de la Victoria, con el joven oficial D. Álvaro Manso, hijo del general que murió gloriosamente en el campo de batalla.

Para el porvenir se anuncian otras: la de la hija menor de una Duquesa que lleva ilustre título, con el heredero de un Grande de España que unió á su nombre antiguo los cuarteles de otro más moderno, célebre en la banca; y también se dan como seguras las relaciones de un joven Marqués, heredero de un Ducado, con una de las bellezas que más brillan por su juventud, por su posición y por sus encantos en los salones madrileños.

La enfermedad de la Sra. Kupfer ha sido nube que ha empañado el brillo de las representaciones en el teatro Real. Gayarre ha alcanzado, como siempre, grandes aplausos en *La Africana*; pero como para una ópera no basta sólo el tenor, las representaciones han adelecido de la desigualdad de algunos partidos españoles que sólo tienen jefe. Gayarre se irá muy pronto, y si no le sustituye Tamagno, van á ser muy tristes las representaciones en el teatro de la Opera.

Los filarmónicos se contentarán oyendo los conciertos de la Patti en la Zarzuela. La célebre diva está ya en Barcelona, desde donde irá á Valencia. La subida de precios en la ciudad condal ha sido causa de tumultos que celebraremos mucho no se repitan aquí.

En el teatro de la Princesa se ha representado con éxito un drama del Sr. Novo y Colson, titulado *Un Archimillonario*.

La notable actriz portuguesa Lucinda Simoes se ha presentado una vez en la escena de este coliseo representando en portugués la Baronesa d'Ange del *Demi-monde*, mientras los demás actores representan en español.

Era la unión ibérica realizada por un momento sobre la escena.

Lo más notable en materia de teatros es la reaparición de Vico, ya completamente restablecido, en el teatro Español, y la reconciliación de la Sra. Tubau y el Sr. Mario, que trabajarán unidos en la próxima temporada.

K. *

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1886.

Reuniones de primavera.

Sevilla, 26 y 27 de Abril.
Barcelona, 2, 6 y 9 de Mayo.
Madrid, 14, 17, 19 y 21 de idem.

Hemos recibido la siguiente circular, que publicamos con gusto para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar. En otra sección de este número damos el programa de estas carreras:

«SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.—Circular.—Celebrándose la feria de esta ciudad en los días 28, 29 y 30 de Abril, las carreras de caballos tendrán lugar los días 26 y 27 de dicho mes.

De esta manera, las cuadrillas que vengán á Sevilla tendrán tiempo hábil para trasladarse á Barcelona.

Sevilla, 17 de Febrero de 1886.—El Secretario, Manuel Héctor Abreu.»

NOTAS DE CAZA.

Artículo 17.—Ojeada retrospectiva.— Lobos, jabalíes y osos entre nieves.— La caza en Navarra.— Abundancia de jabalíes.— Aficionados en Pamplona.— Noticias de Maza (Guipúzcoa).— El monte Las Gordillas.— Cacería en Las Hincinas.— Competencia en el tiro de palomas.— Buscando la revancha.— Una carta del «Casino de cazadores de Valencia».— Desafío entre los aficionados de Gandía y Alcoy.— Cacería en Viñuelas.— Un incidente.— Expedición á Vacía-Madrid.— La Cielva.— Buena plaza!— La jaula y el sollo.— Entusiasmo de los fauleros.— Buena caza.— Los sindicatos.— Tiradas de aves acuáticas.— Nota final.

Art. 17. Queda absolutamente prohibida toda clase de caza en la época de la reproducción, que es en las provincias de Álava, Ávila, Burgos, Coruña, Guipúzcoa, Huesca, León, Logroño, Lugo, MADRID, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, So-

ria, Valladolid, Vizcaya y Zamora, desde 1.º de Marzo hasta 1.º de Septiembre; y en las demás del Reino, incluidas Baleares y Canarias, desde el 15 de Febrero hasta el 15 de Agosto.

¿Qué aficionado no sabe de memoria y á la letra el precedente artículo de la ley de caza? ¿Quién no se entristece al leerle ó recordarle?

El año venatorio ha terminado en toda la Península. Sólo se podrá cazar los ánades silvestres en albuferas y lagunas durante todo el mes actual. Después, después tiraremos á las codornices, esperaremos la apertura de la caza, y... vuelta á empezar.

El almanaque que tenemos á la vista señala el 1.º de Marzo. Llegó, pues, la hora de las abstinencias y ayunos para los cazadores, de los amores y la reproducción para la caza.

El invierno se despidió de nosotros, dejándonos como prueba de su influencia y sus rigores, la nieve que corona la cumbre de las montañas, y las desnudeces en la flora. Pero á medida que se aleja, y crecen los días, parece que el sol alumbrará más, y es más azul el cielo, y que las hierbas del monte huelen mejor, y el campo es más hermoso; y es que renace la naturaleza, invitando á los animales á reproducirse, como si quisiera envolver sus amores en ráfagas de luz, perfumes y armonías.

Podrá entristecerse el cazador rindiendo culto á su egoísmo; mas ello es preciso; porque de no poner límite á la codicia de unos y á los anhelos incansables de otros, sucediera con la caza lo que sucedió con la gallina de los huevos de oro.

Bendigamos, pues, ese art. 17, que él contribuirá á que las tristezas de hoy sean halagüeñas esperanzas para mañana.

Mientras preparamos el pájaro y llega el momento de colgar el farol, dirijamos una mirada retrospectiva y consignemos á la ligera los episodios de caza más salientes, ocurridos durante los días de Enero.

Dice el corresponsal de *La Época*, Sr. Soraluze, que á pesar de la mucha nieve que ha caído en toda la montañosa región pirenaico-española, y si bien la caza mayor y menor se ha visto obligada á bajar del Pirineo, tanto hacia las llanadas de Orthez y bosques del país vasco-francés, como hacia las Aezcoas, Salazar, Baztán y cuenca de Bidasoa, aun no se han organizado en las condiciones de los inviernos anteriores las grandes batidas acostumbradas: lobos y jabalíes andan en grande.

Los puertos pirenaicos de Portalet-Ossau, Gadiville, Urdax, Echo, Ansó y Urdaite, están cerrados por las nieves; así es que vense incomunicados con Francia los valles españoles de Echo, Ansó y Roncal; únicamente con gran trabajo y cuidados se tiene lo más expedita posible la carretera de Canfranc.

Debido, pues, al rigor del invierno, han bajado del Pirineo Central, hacia el pico del Mediodía de Ossau, Gabizos, Luz, Panticosa y Canfranc, algunos osos, á los cuales, inútilmente aún, se ha tratado de dar caza. En cambio, más hacia el Cantábrico, por las Aezcoas, Roncesvalles y Baztán, se han cazado bastantes jabalíes, corzos y lobos, así como en las estribaciones del Pirineo, tanto en territorio francés como en las provincias de Álava, Guipúzcoa y Navarra.

Por las peñas de Aya y valle de Oyarzún, los lobos, acosados por el hambre, se han presentado en crecido número.

El día 26 de Enero presentó un casero de Segura un enorme lobo, al que dió muerte en la sierra de San Adrián, habiendo tenido el valor de dejarle acercarse á diez pasos para dispararle con más seguridad.

Como la citada sierra está pro indiviso ó en *parzonería* entre Álava y Guipúzcoa, ambas provincias son participantes en el premio que las Diputaciones conceden á los destructores de animales dañinos.

Aparte de algún jabalí cazado en los montes de Vergara por el Barón de Sangarren, de otra batida dada en la sierra de Oñate, y de una que preparan aficionados de San Sebastián contra los jabalíes y lobos de los montes Arano-Goi-zueta-Hernani, no se ha oído hablar de nada más.

Los cazadores de Zubietta han explorado la regata *Abalotz*, y las riberas y montañas de Usurbil y los bosques de Irisasi, antigua propiedad feudal de los canónigos de Roncesvalles, pero con escaso fruto.

Por la venta de Zérate y por la histórica de Iturriotz, situadas en las estribaciones del legendario peñasal de Hernio, tan célebres en las luchas de los euskaros, andan también varios jabalíes.

Tal es el frío que se siente en las montañas de Navarra, que la caza mayor se acerca hasta las mismas puertas de Pamplona.

En la Secretaría de dicho Excmo. Ayuntamiento ha estado expuesto un magnífico zorro que mató D. Antonio Gallo en las inmediaciones de la estación del ferrocarril, sitio del alto de Santa Lucía.

El mencionado animal se conoce que bajó de las montañas inmediatas á Pamplona cuando las últimas nevadas, pues por lo demás, no hay en Santa Lucía la maleza suficiente para ocultarse dichos animales.

Los jabalíes, como el año pasado, andan en extraordinario número por Navarra, y así como entonces se presentaron una noche once de ellos en las puertas mismas de Olave, otro tanto está sucediendo ahora en los villorrios de la montaña, y principalmente en los caseríos.

Los cazadores de Pamplona son muy reputados por sus arriesgadas expediciones contra los corzos en las Aezcoas

y los jabalíes de las montañas de Bertiz, en el Baztán, pertenecientes á los Marqueses de Vessolla.

Entre los aficionados de antes y de ahora se cita á los Sres. Alzugaray, Marqueses de Vessolla, de Vadillo, del Amparo, Monte-Hermoso, y el Conde de Echaz.

En el Baztán pasan con razón por buenos cazadores el alcalde del valle, D. Melitón de Iturria, jefe de la antigua casa navarra de dicho apellido, y su hermano D. Braulio.

Las cacerías contra jabalíes, organizadas por el Sr. Conde del Valle, residente en Vergara, así como las de los señores Marqueses de Valdespina y San Millán, solían ser muy notables.

En Lumbier ha muerto un aficionado, notable también, el Sr. D. Alberto de Calatayud é Irigoyen, Marqués de Jaureguizar.

En los montes próximos á Burguete han muerto varios corzos unos aficionados pamploneses.

También por Irigui han dado buen resultado las pequeñas batidas organizadas contra los corzos que por las nieves y fríos bajan del alto Pirineo.

En los valles de Echo y Ansó, así como en el del Roncal, la caza mayor se presenta muy bien, por no ser tan perseguida como en los otros valles, pues aparte de lo peligroso del terreno, la mayor parte de los pastores y campesinos están ahora con sus ganados en las Bardenas Reales de Tudela, donde por derecho inmemorial los montañeses navarros llevan á pastar sus rebaños durante el invierno.

El año pasado se cazaban los jabalíes en Navarra durante la temporada de nieves, de una manera asombrosa, y por lo que llevamos este año, parece que no quedarán en zaga.

Para que se forme idea de lo que fué aquello, diré que en los montes de Lezaun é Iturgoyen fueron muertos en muy pocos días nueve jabalíes, y cogido otro vivo.

El número de los muertos en los montes de Engui llegó á 40, además de otros muchos en el valle de Azcon, en cuyos puntos se están llevando á cabo ahora nuevas batidas.

En Vitoria los aficionados á la caza son tan numerosos como en Pamplona, dándose el caso que además de los innumerables individuos del sexo fuerte, que allí tienen pasión por el manejo de las armas para cazar, hay también dos jóvenes del bello sexo, que donde ponen el ojo ponen la bala.

Llámanse una de dichas señoritas D.^a Clotilde Olarte y la otra D.^a Trinidad Martínez, que, según refirió la prensa alavés, en un *match* tiraron ambas á dos gallos, fusilándolos al primer disparo. Cuatro tiros posteriores, dirigidos á un pequeño blanco por cada una no se desviaron 10 centímetros.

Los aficionados alavés, y principalmente los oficiales de la brigada de cazadores á pie, de guarnición en Vitoria, se muestran muy encariados con los montes de Izarra (*La Estrella*), donde los jabalíes campear.

Entre las primeras escopetas del Norte hay que hacer especial mención del afamado cazador alavés D. Remigio Vicuña, quien fué invitado por nuestro malogrado rey D. Alfonso XII á las cacerías del Real Sitio del Pardo poco antes de la catástrofe que llora España.

Los cazadores de Atondo continúan dando batidas en los montes de *Osueta* contra los jabalíes, que tanto han abundado por allí los inviernos pasados. Otro tanto hacen los de Ollo.

En Guipúzcoa hay poca animación, pues si bien las matanzas de lobos, acosados por el hambre, y demás animales dañinos, han hecho su aparición tras los rebaños, principalmente en los montes limítrofes con Navarra, por Oyarzun, Goizuela, Atau y Cegama-Alásua, y hacia los bosques pertenecientes á los Sres. Marqueses de Valmediano, no se nota gran movimiento entre los aficionados.

Para el disfrute del monte llamado *Las Gordillas*, en Ávila, se ha formado en Madrid una nueva sociedad de caza, que se encuentra ahora en el período de luna de miel. Como es este el primer año que la sociedad funciona, el entusiasmo de los socios es grande, y los proyectos son varios y á cual más acertado.

El 3 del pasado Enero regresaron á Madrid, después de haber cazado en la finca, los Sres. D. Ricardo Becerra, López Bayo, D. José de la Cámara, D. Federico Bonastre, D. Fernando Casariego, D. Protasio Gómez, D. Ricardo Dodero y Drake de la Cerda y D. Víctor Morales. Todos regresaron satisfechos y convencidos de que la finca será en breve un excelente vedado de caza.

Como en toda la tierra de Ávila abundan las liebres y no escasean las perdices, los expedicionarios cobraron 70 de las primeras y 20 de las segundas.

El Sr. Morales cazaba por primera vez y mató una zorra. Cuando se comienza matando una zorra, jamás sabemos cómo se acaba....

Los compañeros del Sr. Morales comentaron el suceso con sabrosas ironías y juraban y perjuraban que el novel cazador estaba muy cazado y era maestro en ese género de *sport* favorito de los ingleses.

Entre las cacerías más notables que se han hecho estos últimos días, merece citarse la del coto titulado *Las Himeñas* (Ciudad-Real), donde se han matado 400 conejos, 80 liebres y 63 perdices, cazando en ojeos ó *zapeos*, como dicen en la Mancha.

Las Himeñas, propiedad del Sr. D. Luis Muñoz y Antolínez de Castro, es un excelente coto de caza, enclavado en el término de Alhambra, partido de Infantes, que linda con el famoso coto de Rencifuez, propiedad de D. Francisco Javier Bustillos, y cuya extensión es de 7.000 fanegas, aunque sólo tiene acotadas 4.500. Es notable por la abun-

dancia de perdices, liebres y conejos, y sobre todo por las muchas perdices que se matan ahora, del 15 de Febrero al 15 de Marzo, en la época del pájaro.

La competencia á tirar palomas, entre los cazadores de Gandía y los del Casino de Valencia, no sólo ha tenido inmensa resonancia en toda la zona de Levante, sino que ha desarrollado la extraordinaria afición á la escopeta que se observa en aquel hermoso país.

Desde el día de la apuesta en Carcagente, todos los domingos se están verificando competencias entre los socios del tiro de pichón del Casino de Cazadores de Valencia.

Lo malo es que el diablo del amor propio anda de por medio, y que los gandienses no se avienen con la derrota.

Desde la jornada de Carcagente, donde perdieron la negra honrilla y algunos miles de pesetas, todo su afán estriba en conseguir una revancha, que ahora les niegan los que fueron retados y resultaron triunfadores.

Una Comisión del Casino de Cazadores de Cullera, con el fin de que se apreciara lo que en la referida apuesta no pudo apreciarse á juicio de los de Gandía, esto es, quiénes fueron más diestros tiradores—puesto que creen que vencieron los valencianos por la bondad de sus escopetas, palomos y persona que los soltaba—se propuso organizar una nueva tirada, en la cual lucharán todos en condiciones iguales.

Tropezaron, para llegar á esta igualdad, con la dificultad de encontrar para los de Gandía un astuto soldador que pudiera competir con el que presentaron los vencedores. Tampoco, como se comprenderá, era fácil encontrar un soldador imparcial que sirviera para las dos partes. En vista de esto, se convino en que determinando y señalando claramente la manera de soltar los palomos, podría llegarse á la mayor igualdad posible, y la lucha sería de tiradores y no de *columbaires*, como fué la anterior.

La Comisión de Cullera presentó al Círculo de Valencia la proposición para la nueva tirada, que debía sujetarse á bases, de las cuales son las siguientes las más esenciales:

Tiradores.—Tirarán en competencia los dos tiradores que presentaron en la tirada de Carcagente los cazadores de Gandía, ó sean D. José Felín y D. Andrés Morant, contra los dos que tiraron por los de Valencia, ó sean D. José Rodenas y D. Juan Bautista Salvador.

Armas.—Los cuatro tiradores harán uso en la tirada de escopetas del calibre 12, concediéndose á todos el derecho de usar la del contrario, si así lo deseara, en el pacto de uno.

Carga de las escopetas.—Usarán todos igual carga y de idéntica calidad; para lo cual los cartuchos serán previamente cargados por la Comisión de Cullera, con la intervención y á satisfacción de los tiradores.

Palomos.—Los palomos serán adquiridos por la Comisión de Cullera, todos del mismo palomar, y al tiempo de soltarlos se sacarán indistintamente, ó bien estarán previamente distribuidos por lotes de diez que serán aplicados por suerte á cada tirador.

Soldador.—Los tiradores de Valencia presentarán el soldador para los de Gandía, y éstos el que los ha de soltar á los de Valencia.

Soltar los palomos.—Ambos soldadores se sujetarán á condiciones muy precisas, que se fijan en las bases.

A la demanda de los de Cullera ha contestado el Círculo de Cazadores de Valencia con el siguiente oficio:

«Dada cuenta en la sesión de Junta directiva del día de hoy, de la proposición de VV., fecha 28 de Enero último, para una nueva tirada en competencia con los cazadores de Gandía, y condiciones por las que había de regirse, después de detenido exámen se acordó por unanimidad contestar á VV. lo siguiente:

1.^o Esta Sociedad está sumamente agradecida al celo de tan dignísima Comisión por su mediación en el asunto.

2.^o Esta corporación tiene su tiro de pichón, con un reglamento aprobado por la superioridad, el cual viene rigiendo por espacio de seis años, sin protesta, queja ni modificación alguna, lo que justifica sus excelentes condiciones para la práctica de las tiradas, y por lo tanto, para nadie puede hacerse sospechoso un reglamento aprobado seis años ha, cuando no podían preverse competencias de ninguna especie.

3.^o Sólo en el caso extraordinario en que la corporación creyó que podía padecer en algo su buen nombre, se vió en la necesidad de aceptar un reto que, por pertenecer ya á la categoría de los hechos consumados, no admite discusión alguna.

Y 4.^o Esta Sociedad, pues, apoyada en el expresado reglamento, se ve en el caso de no poder atender, como quizás fuera el deseo de muchos de sus socios, á las pretensiones que de cualquier parte se le dirijan para celebrar tiradas.

Lo que tenemos el gusto de comunicar á VV. para su conocimiento.

Dios guarde á VV. muchos años. Valencia 8 Febrero.—El Presidente, Eduardo Vilar.—El Secretario, Salvador Martínez.—Señores D. Juan Armand, D. Bernardo del Poyo, don Ignacio de Diegos, D. Salvador Pisis, D. José Sapiña y D. José Costas.

Los cazadores de Gandía, que sólo esperaban la resolución de los de Valencia para entenderse con los de Alcoy acerca de la propuesta de tirada en competencia que hace días habían hecho los alcoyanos, han contestado á los mismos que queda aceptada la competencia, y que pueden, cuando gusten, designar las personas que, en unión de las que en Gandía se señalen, redacten de común acuerdo las bases de la tirada y señalen día y sitio.

El sábado 6 del pasado regresaron á Madrid los expedicionarios que fueron á cazar á la magnífica posesión de Viñuelas, invitados por su propietario el Sr. Marqués de Campo.

Como no puedo disponer de espacio suficiente para detallar esta fiesta venatoria, me limito á transcribir las notas que me remite uno de los expedicionarios.

Son éstas:

FEBRERO 4.—*Jueves.*—Salida del palacio de Recoletos á las dos de la tarde.—La gran silla de postas comprada en París por el anfitrión por 2 000 duros, llevaba á éste y á don Cristino Martos.

El ómnibus conducía á Danvila (D. Manuel), Conde de Casa-Sedano y Barón del Castillo de Chirel.

La jardinera, al Vizconde de Iruete, su hermano Alvaro Figueroa, Barranco y Benlliure (el escultor que hace en Valencia la estatua de Campo) y Calvo.

Llegada sin novedad al castillo á las cuatro. Se recibió á los expedicionarios con todos los honores.

A las siete, comida espléndida, como sólo la da Campo: se llevó su *chef de cocina*. Después juegos, no prohibidos, hasta las once y media.

En la comida el Marqués de Campo brindó por el que matase el primer gamo; Martos por la salud y prosperidad de Campo, y Casa-Sedano por la Marquesa de Campo.

Viernes.—Nos levantamos á las ocho, para comenzar el primer ojeo á las nueve.

El tiempo, malo: empezó á nevar. El Marqués tuvo que regresar á Madrid por negocios urgentes.

Primer ojeo á reses.—Mató un magnífico gamo el Vizconde de Iruete, que fué, por este hecho, nombrado capitán. Entraron muchas reses y se les tiraron 12 tiros.

Los ojeos restantes, á caza menor. Se levantó mucho viento y la caza se escondió. Se cobraron, no obstante, perdices, palomas y gran número de conejos.

Almuerzo en el campo.—Día feliz, á pesar del vuelco del break en medio del arroyo, sin consecuencias para el Conde de Casa-Sedano y el Barón del Castillo que iban en él, que sólo sufrieron un pequeño susto.

Comida regia, juego, y á dormir.

Sábado.—Martos, Sedano y Morell regresaron á Madrid á primera hora. Los demás cazaron á ley desde las nueve á las dos. Alvaro Figueroa en un ojeo de conejos mató á diez pasos y con quinta un gamo de dos años muy bonito.

Benlliure mató otro el viernes.

La cacería fué hoy mejor: se ha muerto más caza.

Viñuelas no hay más que uno en España.

Día 5.

| | |
|---------------|-----|
| Conejos..... | 146 |
| Palomas..... | 4 |
| Perdices..... | 2 |
| Gamos..... | 2 |

Día 6.

| | |
|---------------|-----|
| Conejos..... | 155 |
| Palomas..... | 1 |
| Perdices..... | 7 |
| Gamo..... | 1 |
| Chocha..... | 1 |

TOTAL..... 319

El incidente á que arriba se alude fué como sigue:

Al vadear el Barón del Castillo y el Conde de Casa-Sedano en un break de la casa, tirado por mulas, cierto arroyo que venía bastante crecido por los últimos temporales, las ruedas se atascaron en la arena y rodaron las mulas, faltando poco para que se ahogaran.

Los expedicionarios saltaron rápidamente á un islote formado por el arroyo, para librarse de un baño de impresión; y nuevos Robinsones, abandonados en medio de las aguas—no diré de las olas, porque la metáfora resultaría demasiado fuerte—diéronse á discurrir cómo saldrían de su inesperado ostracismo.

Pero como no tenían á mano ni siquiera un mal globo dirigible, hubieron de resignarse y decidirse á tomar un baño de pies para poder seguir la cacería.

El domingo 21 obsequió el Conde de Montarco á varios de sus distinguidos amigos con una agradable expedición de caza en la magnífica hacienda que posee en Vacia-Madrid.

Fueron de la partida los Sres. Gamazo, Navarro Rodrigo, Condes de la Patilla y del Villar, Maura, Santa María, Parra, Eduardo Santa Ana, Iñiguez y algún otro cuyo nombre no recuerdo.

La parte más agradable de la expedición fué la que se destinó á correr liebres á caballo, espectáculo siempre interesante, viril y rico en fuertes emociones.

Al ver á caballo á los Sres. Navarro Rodrigo, Gamazo, Maura y Parra, exclamó un político de Vacia-Madrid: «¿Se habrán hecho plazas montadas los antiguos *tercios navarros*?»

Parte de los cazadores regresaron á Madrid al anocheecer, bien á pesar suyo, y consolados únicamente por la esperanza de ver repetida tan agradable expedición.

Los restantes entretuvieron la noche haciendo solitarios con la baraja....

Un caso digno de referir.

Por junto á las tapias del cuartel de la Guardia civil vi-vaquea hace nueve ó diez años una liebre semjamansada, á la que jamás pudieron dar caza los mejores galgos de la comarca, á pesar de las innumerables veces que la han corrido. Los guardias consideran la liebre como afecta al cuartel, la respetan y la llaman, como todos los del pueblo, la *civila*.

Hacen bien los custodios de la ley respetando á esa liebre *civilizada*.

Días pasados, uno de los más hábiles y afortunados cazadores de Vitoria dió muerte á un enorme jabalí, tan crecido y tan viejo, que la casa del diestro aprehensor de la fiera ha sido visitada por numerosos aficionados á la caza. Los lobos han hecho su aparición en algunas aldeas de aquella comarca, si bien hasta ahora no hay noticia de que hayan causado desgracias personales, circunscribiéndose el daño á algunas gallinas de menos y á algunos sustos de más, sufridos por los moradores vecinos de los sitios más agrestes y solitarios.

«La jaula á espaldas, la escopeta al brazo,
Delante el perro.....»

Así, así salen ahora de poblado los aficionados al pájaro, y cruzan los montes para llegar al puesto donde han de tirar alevés á las enceladas perdices, después de colocarse cómodamente en un tolo hecho á la manera como le describe Octavio Cuartero en este fragmento de su composición *Perdices y Mujeres*.

«Verdes floridas ramas de romero,
A espiques y tomillos enlazadas,
Sirvieron para hacerme un hechicero
Puesto, que ni el palacio de las hadas.
Allí sentado, quieto y escondido,
Gajarte á treinta pasos de mi frente,
La vista aguda y ávido el oído,
Me dispuse á esperar tranquilamente
Que, del reclamo la pasión cantada,
Trajera á la perdiz enamorada.»

Es la caza del pájaro, no obstante los argumentos de sus filántropos enemigos y sus tenaces detractores, una de las mayores delicias del cazador, al extremo de que muy mucho antes del celo, el aficionado al reclamo no se ocupa ni piensa en otra cosa que en cernear y preparar los perdigones, con un afán que no puede compararse con ningún otro de los afanes cinegéticos. El *jeu-chi-chit! jeu-chi-chit!* y el *¡colete! ¡colete!* le quitan el sueño y suenan en sus oídos como la música más inspirada y grandiosa.

¡Ah! indudablemente, la caza con reclamo debe encerrar misteriosos é irresistibles encantos y atractivos, cuando de tal suerte atrae y enloquece aun á aquellos mismos filántropos que más la combatieron y despreciaron.

Si cazar en el tolo es pecado, el aficionado, al revés de lo que sucede en la vida, tanto más peca cuanto más se aproxima al ocaso de su vida.

Con el reclamo puede el cazador ponerse á distancia suficiente de perdices bravías, que de otro modo no podría tirar por lo abrupto y rascoso de los terrenos que habitan.

De aquí que sean muchos los inteligentes que sostienen la inocencia de la caza del pájaro y procuran demostrar que el tolo no descaeta el campo. Todo se reduce, en último término, á saber dónde se hacen los puestos, y conocer la índole y defensa de los bandos que se van á cazar.

La temporada de caza ha terminado en los terrenos libres y en campo abierto, pero no así en los vedados y en los terrenos de propiedad particular. No desisten los aficionados de hacer unos puestos en el mes de Marzo; y como los propietarios pueden conceder licencias á un tercero para que utilice el derecho absoluto á cazar que la ley les concede, de aquí que sean pocos los que dejen de concederlas, y muchos los que se aprovechen del permiso para continuar tirando á las perdices en este primer mes del período de veda.

Esta es la época en que los jauleros disrutan de la propiedad ajena, haciendo los puestos en sitios tan á propósito, que, aun á pesar del art. 42 de la ley que fija los consabidos 500 metros, sacan las perdices de terrenos perfectamente guardados, sin que el propietario lo pueda evitar. Para saber cuán grande es en Madrid la afición á cazar con reclamo, no hay más que bajar estos días á las estaciones del Norte, Mediodía y Delicias, singularmente á la primera, y observar el sinnúmero de aficionados que, por en mano y farol á la espalda, toman el tren con dirección á los cotos y vedados de las líneas y pueblecillos que á las mismas afluyen. Los domingos es cosa extraordinaria el número de cazadores-jauleros que toman el tren, para certar la veda y solemnizar el final del año cinegético.

Esta semana saldrán para Los Llanos varios aficionados de esta corte, con objeto de cazar con el pájaro aquellas finisimas perdices, que sólo así ó á ojeo pueden tirarse. También se están haciendo buenos puestos en el Pardo.

Las lluvias de este mes, generales en casi toda la Península, favorecerán mucho la caza actual.

Las sociedades del Pardo confían en que las perdices y conejos criarán mejor después de la matanza de gamos que ha habido este año, y que, para salvar del todo tan soberbio cazadero, debiera repetirse el año próximo.

Sólo falta—y esto es lo que es pedir gollerías—que las autoridades hagan guardar la veda con mediano rigor, y que la Guardia civil siga estando más al servicio de la ley que al de los alcaldes y caciques de los pueblos.

Pero ¿qué hemos de esperar del Poder, si la mayor parte de los Gobernadores de provincia no se han cuidado de publicar los edictos recordando el cumplimiento de las disposiciones de la ley de caza?

Lo que no hagan los sindicatos de cazadores y sociedades, ya auxiliando á las autoridades, excitando su celo y mostrándose parte en los juicios, ya concediendo premios á los guardas, etc., etc., nadie lo ha de hacer: que así es la condición de este país, donde se hacen leyes sin duda por el placer de verlas infringidas.

También acabarán este mes las tiradas de aves acuáticas. Las de la Albufera de Valencia siguen mal. Si los

fríos y temporales del mes anterior se hubieran dejado sentir á fines de Diciembre, los hielos habrían desalojado las palmípedas de los Alfaques, lagunas de Narbona, y de sus infinitas guaridas de la costa mediterránea, y buscando clima más benigno habrían fondeado en la Albufera. Ahora es ya tarde.

Esto no obstante, los arrendatarios de la caza del lago han dispuesto celebrar una *revólá* extraordinaria en todo el lago, completamente igual á las que se celebraron en las ferias de San Martín y Santa Catalina. La tirada debe haberse celebrado anteayer sábado. Los aficionados confiaban matar muchas *fochas*, no así patos, que han escaseado todo el año.

Las tiradas en Villafranca y las charcas de Daimiel pueden darse por terminadas.

Y aquí termino esta larga y deshilvanada crónica, consignando que, por razones incomprensibles, se ha negado á la Sociedad del Tiro de Pichón el permiso que había solicitado para celebrar sus reuniones en los terrenos del Hipódromo durante el luto que guarda en la Casa de Campo por la muerte de su presidente el malogrado rey Alfonso, y que la duquesa Angela de Medinaceli ha cerrado la caza en sus estados presidiendo una brillante fiesta en la posesión de las Navas, con la que se ha dado fin á la matanza de liebres, perdices y conejos.

J. STR.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

PRIMAVERA DE 1886.

DÍAS 26 Y 27 DE ABRIL, A LAS DOS Y MEDIA EN PUNTO DE LA TARDE
SI EL TIEMPO LO PERMITE.

1.ª Las inscripciones se harán en secretaría, calle Albareda, núm. 51, del 6 al 12 de Abril, de doce á tres de la tarde, pagando en el acto el importe de las matrículas. Se podrán inscribir caballos del 12 al 14 de dicho mes, abonando doble matrícula.

2.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además del importe de la matrícula, pesetas 75 para el fondo de carreras.

3.ª Los dueños de caballos, al inscribirlos, cuidarán de enviar á Secretaría la reseña, acompañada precisamente del certificado de la raza ó cruza á que pertenecen.

4.ª Se exceptúan del doble pago de matrícula los caballos y yeguas que tomen parte en la quinta carrera del segundo día, y las inscripciones se admitirán hasta las cinco en punto de la tarde respectivamente.

5.ª No podrá matricularse en los handicaps ningún caballo que no haya corrido alguna carrera de peso fijo ó handicap en la Península.

6.ª El precio de las vallas en el Hipódromo será el de pesetas 5 cada día, para los dueños de los caballos que las quieran alquilar.

7.ª En secretaría se facilitarán ejemplares del reglamento de carreras del Congreso hípico de Andalucía, donde se hallan los demás detalles referentes á estas carreras.

8.ª También se encuentra de manifiesto en dicha secretaría el cuadro sinóptico con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marcan los acuerdos del Congreso hípico.

9.ª Los dueños de caballos cuidarán, al hacer la matrícula, de declarar los recargos ó penalidades que los caballos tengan, advirtiéndolo que ellos son responsables de sus errores.

NOTA.—Los caballos españoles podrán correr en todas las carreras, y llevarán 11 kilogramos menos de peso, por edad.

PROGRAMA.

PRIMER DÍA.

1.ª CARRERA.—*De venta*.—Pesetas 1.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

| | Español- lex | Morunos ó hispano- árabes | Árabes ó hispano- árabes | Anglo- árabes | Inglés. |
|------------------------|-----------------|------------------------------------|-----------------------------------|------------------|---------|
| De 3 años..... | 46 kgs. | 51 kgs. | 56 kgs. | 62 kgs. | 67 kgs. |
| De 4 »..... | 53 ½ » | 58 » | 63 ½ » | 72 ½ » | 77 » |
| De 5 »..... | 59 ½ » | 64 » | 69 ½ » | 78 ½ » | 83 » |
| De 6 » y cerrados..... | 59 » | 64 » | 69 » | 78 ½ » | 83 » |

Distancia, 1.500 metros próximamente.

Matrícula, 50 pesetas.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 5 kilogramos de recargo. Los que anteriormente á esta reunión no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 3 kilogramos menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al hacer la inscripción, siendo el máximo de 5.000 pesetas. Los que se valoricen en esa cantidad llevarán los pesos indicados, y los demás obtendrán una rebaja de un kilogramo por cada 500 pesetas menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito; el vencedor en subasta oral inmediatamente después de correr, y los otros á las tres y media en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que esté inscrito, con opción á los premios correspondientes, y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de la matrícula sencilla, hasta media hora antes de la fijada para

la en que su dueño quiera que corra, exceptuándose las inscripciones para las carreras 2.ª, 3.ª y 4.ª del segundo día, cuya matrícula quedará cerrada en los plazos marcados.

2.ª CARRERA.—*Criterium*.—Pesetas 3.000.—Para potros enteros y potrancas, españoles y cruzados, de tres y cuatro años.—Al primero 2.500 pesetas, al segundo 500.

| | Hispano- árabes. | Hispano- ingleses. |
|----------------|---------------------|-----------------------|
| De 3 años..... | 46 kgs. | 52 ½ kgs. |
| De 4 »..... | 59 » | 63 ½ » |

Distancia, 1.500 metros.

Matrícula, 80 pesetas.

Penalidad, un kilogramo por cada 500 pesetas ó fracción ganadas en «Criterium».

3.ª CARRERA.—*Cosmos*.—Pesetas 2.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

| | Inglés peninsulares. | Inglés importados | Anglo- árabes. | Cruzaos |
|------------------------|-------------------------|----------------------|-------------------|---------|
| De 3 años..... | 59 kgs. | 70 kgs. | 52 kgs. | 48 kgs. |
| De 4 »..... | 67 » | 78 ½ » | 60 ½ » | 54 » |
| De 5 »..... | 70 » | 81 ½ » | 64 » | 67 ½ » |
| De 6 » y cerrados..... | 71 ½ » | 82 » | 65 ½ » | 58 ½ » |

Distancia, 3.000 metros.

Matrícula, 60 pesetas.

NOTA.—El vencedor de estas carreras «Cosmos» tendrá 3 kilogramos de recargo por cada una que tenga ganada.

4.ª CARRERA.—*Salto*.—*Venta*.—Pesetas 1.000.—Para caballos y yeguas de cuatro años en adelante, cualquiera que sea su nacionalidad.

Pesos: de cuatro años, 66 kilogramos; de cinco años, 68 ½; de seis años y más, 72 ½.

Los cruzados, 3 kilos menos de peso. Los nacidos en el extranjero, de todas razas, tendrán 3 kilos de recargo.

A vender por pesetas 15.000, descargan 3 kilos.

| | | |
|-------|---------|-------|
| » » » | 10.000, | » 4 » |
| » » » | 5.000, | » 6 » |

El ganador se venderá en subasta pública después de la carrera; los otros por pliego cerrado.

Penalidades: Los ganadores de uno ó varios premios de 4.000 pesetas en carreras de saltos, de cualquier clase que éstos hayan sido, llevarán 3 kilogramos de recargo; y los de 6.000 pesetas arriba, 5 kilogramos.

Distancia, 3.000 metros próximamente.

Matrícula, 50 pesetas.

Tres caballos á diferentes propietarios para poder optar al premio entero.

5.ª CARRERA.—*Peninsular*.—Pesetas 1.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

| | Hispano- árabes. | Hispano- ingleses. |
|------------------------|---------------------|-----------------------|
| De 3 años..... | 46 kgs. | 53 kgs. |
| De 4 »..... | 56 » | 62 » |
| De 5 »..... | 58 ½ » | 65 » |
| De 6 » y cerrados..... | 59 ½ » | 66 ½ » |

Distancia, 2.500 metros.

Matrícula, 50 pesetas.

Un kilogramo por cada 500 pesetas ó fracción ganadas en «Peninsular».

SEGUNDO DÍA.

1.ª CARRERA.—*Criterium de pura sangre*.—Pesetas 5.000.—Para potros y potrancas anglo-árabes y pura sangre inglesa peninsulares.

| | Anglo-árabes | Inglés peninsulares. |
|----------------|--------------|-------------------------|
| De 3 años..... | 50 ½ kgs. | 57 ½ kgs. |
| De 4 »..... | 58 ½ » | 64 ½ » |

Distancia, 2.000 metros.

Matrícula, 125 pesetas.

2.ª CARRERA.—*Handicap*.—Pesetas 1.500.—Para cruzaos nacidos en España, de todas edades.

Distancia, 2.000 metros.

Matrícula, 60 pesetas.

3.ª CARRERA.—*Handicap*.—Pesetas 1.500.—Pura sangre de todos países.

Distancia, 2.400 metros.

Matrícula, 60 pesetas.

4.ª CARRERA.—*Salto*.—*Handicap*.—Pesetas 2.000.—Para caballos y yeguas que hayan corrido en la cuarta carrera del primer día. Han de correr tres caballos á diferentes dueños, ó no hay carrera.

Distancia, 3.000 metros.

Matrícula, 80 pesetas.

5.ª CARRERA.—*Compensación*.—*Handicap*.—Pesetas 500.—Para caballos de todas razas que no hayan ganado premio en estos dos días.

Distancia, 1.500 metros.

Matrícula, 30 pesetas.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución al cuadrado del número anterior.

T o l o n
o l i v o
l i b e r
o v e j a
n o r a y

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneira»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS A PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIJES DEL MES DE FEBRERO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LÓPEZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **VERACRUZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD CONDAL**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio a ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º finiente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZÓN** saldrá de Barcelona el 1.º de Marzo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. de Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales e indispensables de la
DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
NAUSEAS DEL ESTOMAGO,
DYSPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

EL CAMPO.

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración

Villanueva, 6. bajo derecha.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta **Agua** no tiene rival para las Curaciones de las **Gastralgias, Fiebres, Clorosis, Anemia**, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.
131. boulevard Sébastopol, PARIS

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 a 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la agricultura y construcción de edificios.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables a la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente a las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, a los comisionados de dicho Banco.



OPRESIONES

ASMA

NEURALGIAS

CATARROS, CONSTIPADOS

Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

(Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 129, rue St. Lazare, Paris.

Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

DE

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CIUDAD.

Se hacen trajes a precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



LIBROS VENATORIOS DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

LA ILUSTRACION VENATORIA, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y con muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 a fines de 1885, formando cada año un hermoso volumen, encuadernado en rústica con su portada é índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un **Album** con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

| | |
|------------------------|-------------|
| ALBUM DE 1878..... | 10 pesetas. |
| COLECCIÓN DE 1879..... | 20 » |
| COLECCIÓN DE 1880..... | 20 » |
| COLECCIÓN DE 1881..... | 10 » |
| COLECCIÓN DE 1882..... | 10 » |
| COLECCIÓN DE 1883..... | 10 » |
| COLECCIÓN DE 1884..... | 10 » |
| COLECCIÓN DE 1885..... | 10 » |
| 100 pesetas. | |

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros siete volúmenes se venden sueltos a los precios marcados a cada uno. Esta colección de los ocho volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de **100 pesetas**.

Se han encontrado cuatro ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección completa, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, a **150 pesetas**.

Hay también tres colecciones completas con el volumen de 1878, tiradas aparte en papel de hilo, con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora a la venta. Se venden a **250 pesetas**.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado a estos deleites.

Cuesta **10 pesetas**, así en Madrid como en provincias. Hay ejemplares preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 céntimos de aumento, es decir, a **12 pesetas y 50 céntimos**.

LAS GRANDES MONTERIAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustavo Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *La Ilustración Venatoria*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Cuesta **10 pesetas**, así en Madrid como en provincias.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA. Ediciones de lujo, de preciosos volúmenes en 8.º, con caracteres elzevirianos y en papel de hilo. He aquí los volúmenes publicados:

I y II.—**LIBRO DE LA MONTERIA** del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas de Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de dos tomos gruesos, a **6 pesetas** cada uno en Madrid, y a **7 pesetas** en provincias.

III.—**LIBROS DE CETERERIA** del Príncipe y el Canciller.—Contiene dos obras: el *Libro de la Caza*, del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves*, del canciller Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo grueso, a **6 pesetas** en Madrid, y a **7 pesetas** en provincias.

IV.—**DISCURSO SOBRE LA MONTERIA**, por Gonzalo Argote de Molina, con otro discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo delgado, a **2 pesetas** en Madrid, y a **2 pesetas y 50 céntimos** en provincias.

ALMANAQUES DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno a **25 céntimos de peseta**.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERIA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 60 ejemplares numerados, que no se ha puesto a la venta.

BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no se ha puesto a la venta.

NOTA.—Los pedidos se harán a la ADMINISTRACIÓN DE LAS OBRAS VENATORIAS, TRAVESTA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, EN MADRID.

Desde provincias se harán enviando el valor de los pedidos en letras de cambio ó libranzas del Giro Mutuo, en carta certificada, y a vuelta de correo se remitirá el paquete bajo sobre certificado.

Desde Ultramar se harán los pedidos del mismo modo, aumentando el 25 por 100 el precio de las obras.